$ 4.50 - 450 m/n.

25 ARGENTINA



MENDOZA I



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina de Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Octubre de 1972

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

ARGENTINA

Esta obra, destinada a ofrecer un panorama completo del país, se compone de sesenta fascículos, de aparición semanal, con los que podrán formarse dos colecciones diferentes. La primera, ARGENTINA, contiene una descripción geográfica, histórica, económica, social y cultural de la Capital Federal, provincias, territorio de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, del país argentino en su conjunto y en relación con las naciones del mundo. Está integrada por las veinte páginas interiores de cada fascículo (excluidas las tapas), reunidas en tres tomos de 320 páginas y uno de 240 páginas, cuyas tapas se ofrecerán con los fascículos 16, 32, 48 y 60. La segunda, HOMBRES Y HECHOS EN LA HISTORIA ARGENTINA, incluye acontecimientos fundamentales del pasado nacional, anécdotas y sucesos que han caracterizado al país, a sus hijos y héroes más insignes. Está formada por las contratapas de los sesenta fascículos, una vez separadas, plegadas por donde se indica y reunidas en un tomo de 240 páginas. La tapa correspondiente será ofrecida al final de la obra.

NUESTRA PORTADA

Recolección de uva de parral

El próximo fascículo:



MENDOZA II

- *Cuando derramaron el vino*
- *El mineral atómico*
- *Terremoto en Miércoles Santo*
- *La Fiesta de la Vendimia*
- *La ruta de los Andes*

MISA MAYOR EN MALALHUE

Ancho sol de enero
sus cardos derrama.

Una que otra vieja
toda arrebujada
cruza despaciosa
la desierta plaza.

Las calles se pueblan
de alegres muchachas
con vivos colores
emperifolladas.

Las campanas suenan
remotas, lejanas.
Las acequias dicen
su antigua tonada.

Cetrinos jinetes
por la calle avanzan
luciendo orgullosos
sus pilchas de gala.

Cintos con chirolas,
fajas araucanas,
brillantes cuchillos,
espuelas de plata.

Frente a la capilla
los cerros levantan
bajo el puro cielo
sus cumbres nevadas.

El aire está inmóvil;
corre dulce el agua.
Las campanas suenan
remotas y lánguidas.

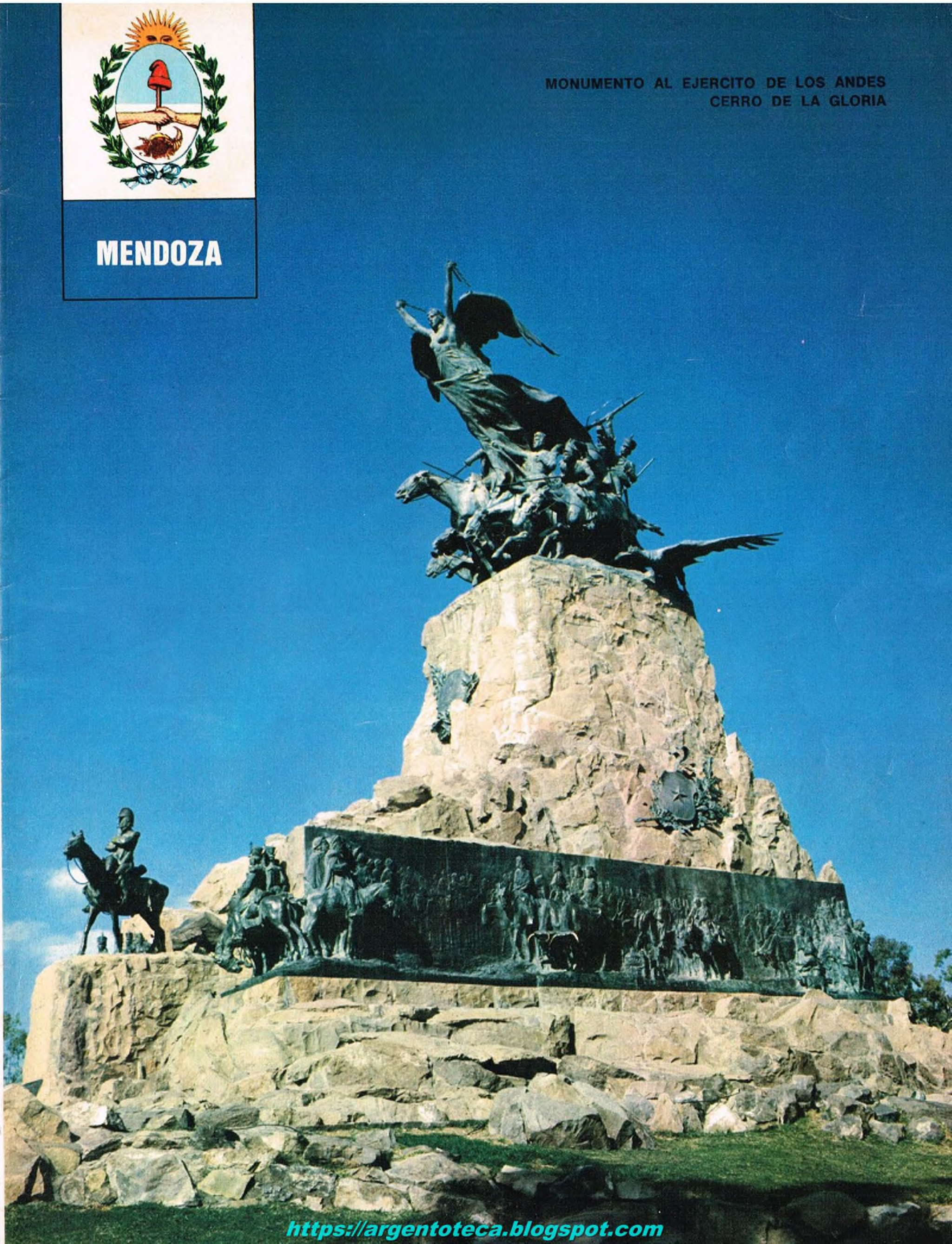
De los campos llegan
agrestes fragancias.
Suelta el sol de enero
sus palomas blancas.

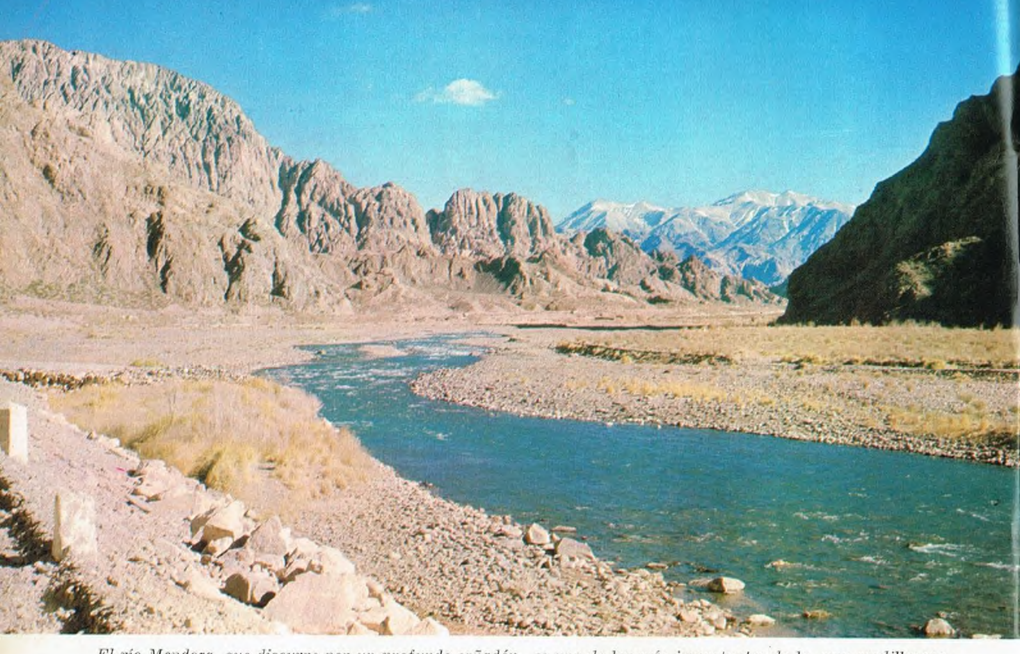
Por los ventanucos
entra la mañana
y dice conmigo
sus limpias plegarias.

La capilla toda
se llena de gracia,
de valle y de cielo,
de cumbre y de agua.

ALFREDO R. BUFANO
(Mendoza la de mi canto)

Poeta lírico que evocó el paisaje cuyano; autor, entre otras obras, de Colinas del alto viento, Presencia de Cuyo, Romancero. *Falleció en 1950 a los 55 años.*


MENDOZA
MONUMENTO AL EJERCITO DE LOS ANDES
CERRO DE LA GLORIA



El río Mendoza, que discurre por un profundo cañadón, es uno de los más importantes de la zona cordillerana.

A medida que se dejan atrás las llanuras desérticas del oriente mendocino, la línea del horizonte empieza a ondularse lentamente, borroneada por un tono gris azulado de contornos indefinidos. Es la precordillera, que más adelante palidece ante el espectáculo formidable de los Andes, esa barrera colosal que cada mañana hace rebotar el sol sobre la imponencia de sus cumbres plateadas. Se trata de un mundo de roca y greda donde los designios de la naturaleza, que inclinó decididamente la balanza a favor del reino mineral, han sido torcidos por la titánica gesta del hombre. Mendoza es un oasis ganado a la piedra palmo a palmo con acequias, canales, diques. Es el esfuerzo tremendo de varias generaciones el que logró transformar a ese territorio yermo en un paisaje donde las vides maduran humedecidas por el agua que llega a ellas después de haber sido nieve en la cordillera.

Además, hace tiempo que el humo de las chimeneas enturbia el cielo límpido de Mendoza delatando el empuje que realiza la provincia en pos de su diversificación económica, un fenómeno que va cambiando ese carácter monoproductor que distinguió a la región hasta hace algunos años. El petróleo se suma a ese panorama, poblando el paisaje de torres que lo sacarán a luz para que alimente la actividad de las destilerías y sea consumido por el país entero. Por si eso no bastara, están los diques, la energía eléctrica y un paisaje en el que se destaca la presencia imponente de los Andes, que atrapa con sus encantos a millares de turistas en toda época del año. En realidad, todo se aúna para ubicar a Mendoza entre las provincias ricas, calificativo aplicado con justicia si no se pierden de vista los puntos negros que opacan un tanto esos esplendores.

Impulsar la minería, provocar el surgimiento de las zonas postergadas, multiplicar el riego y seguir diversificando la producción son desafíos que el pueblo mendocino todavía debe afrontar. Para eso, sin duda, cuenta con una base inmejorable: todo lo realizado hasta ahora, un antecedente claro de que los inconvenientes que deparan las circunstancias no representan un freno para la voluntad mendocina.

HUARPES PACIFICOS, PEHUENCHES BELICOSOS

La caravana no era muy impresionante: apenas 38 jinetes caracoleando por las sendas cordilleranas, empequeñecidos por la imponencia del escenario. Habían partido de Santiago de Chile y su comandante —Pedro del Castillo— tenía la misión de extender el dominio español hasta la vasta región cuyana. Las órdenes, por lo menos, eran bastante precisas: "depositar y encomendar los indios que en las dichas provincias hubieran y vagaren", aunque "sin apremio ni fuerza", dos arbitrios que al principio no hicieron falta; los huarpes, dueños de aquellos territorios, recibieron con buenos modos a los barbados intrusos. El encuentro se produjo en una especie de colonia agrícola aborigen ubicada al norte del río Mendoza, "de donde derivaban tres canales de regadío con los nombres de sus caciques principales".

El cultivo de la tierra y la necesaria canalización de los recursos hídricos que brindaban los ríos eran actividades bastante desarrolladas entre los primitivos mendocinos.



Puente del Inca, curiosa formación natural que tiende su arco sobre un rumoroso curso de aguas termales.

Al arribo de los españoles la cultura huarpe mostraba fuertes influencias incaicas. Los Hijos del Sol habían conquistado la región tiempo atrás, y bajo su predominio el cultivo del suelo y la construcción de sistemas de regadío se expandieron en forma notable; también la tejeduría, la fabricación de cerámica y otras manifestaciones empezaron a modificarse al compás de la hegemonía ejercida por los antiguos peruanos.

El proceso, claro, fue interrumpido bruscamente por la conquista española, que —a diferencia de otras regiones— se inició con sino pacífico. Los huarpes permitieron a los extranjeros levantar poblados, transitar por la zona con tranquilidad e incluso aceptaron prestarles servicio personal. De ese modo, sin choques sangrientos ni sobresaltos previos, el 2 de marzo de 1561 don Pedro del Castillo fundó un pequeño villorrio que denominó "Ciudad de Mendoza, nuevo Valle de La Rioja", en recuerdo de García Hurtado de Mendoza, un gobernador de Chile que había nacido en La Rioja española.

La benevolencia aborigen favoreció en altísimo grado el asentamiento hispano en la región, pero no sirvió para modificar el concepto que del indio tenían los encomenderos: mano de obra barata para enriquecerse con rapidez. Así fue como un año después de la fundación de Mendoza, los encomenderos cuyanos resolvieron trasladar a los huarpes en masa para hacerlos trabajar en las minas de Chile. Una desafortunada medida que provocó la destrucción de una agricultura vernácula bastante desarrollada, y, al cabo de pocos años, la completa extinción de los indígenas. En 1613 el Cabildo de Mendoza solicitaba que se le permitiera introducir mil esclavos negros "en consideración a los pocos naturales que en ella hay".

Hacia 1630 los escasos y cada vez menos pacíficos huarpes que vivían en la región no vacilaron en adherir al gran alzamiento calchaquí que sacudió el noroeste: a fuerza de maltratos y arbitrariedades los españoles trocaron en sed de guerra el pacifismo inicial de los cuyanos autóctonos. La rebelión fue aplastada después de varios años de lucha, aunque todavía faltaba mucho para que el indio desapareciera por completo de la provincia. Los huarpes se extinguieron, pero en el sur quedaban los pehuenches —parientes cercanos de los pampas y los araucanos—, cuya bravura frenaría el avance blanco durante varios siglos.

EL GOBERNADOR JOSE DE SAN MARTIN

Mendoza era en los primeros años del siglo XVII una comarca que progresaba. Viñedos y frutales prosperaban en los alrededores, sustentando una economía basada en la producción de pasas de uva, higos desecados, orejones, y también trigo, maíz y cebada. Un intercambio discreto con las regiones vecinas caracterizaba, a su vez, el movimiento comercial de la zona. Según Juan Draghi Lucero, "hay motivos para creer que las carretas tucumanas fueron las primeras en hollar los llanos" acarreando maderas de construcción a Mendoza y San Juan, y retornando cargadas de "frutas desecadas, arrope de uva y vino". Eso, claro, mientras la tropa no se topara con alguna partida de pehuenches, los tan temidos indios del sur. Estos aborígenes poco tenían que ver con los huarpes, ya que los diferen-





En marzo de 1561 Pedro del Castillo fundó la ciudad de Mendoza (1) en una región dominada por los indios huarpes. La conquista de esa parte del territorio no tropezó con resistencia armada, pero la expansión hacia el sur se hizo siempre venciendo la oposición de los pehuenches, erigiendo fortines que en ciertos casos se conservan en ruinas, como el de Malargüe (2). Con el tiempo, la capital se convirtió en centro de un verdadero emporio económico que en 1861 sufrió los efectos de un arrasador terremoto (3, ruinas de la catedral de San Francisco). El gobernante que dio mayor impulso a la Mendoza de principios de siglo fue Emilio Civit (4), cuyo mayor adversario político fue otro mendocino famoso: José Néstor Lencinas (5), que encontró un digno sucesor en su hijo Carlos Wáshington (6), para algunos "el último caudillo" provincial.


4


5


6

ciaban sus rasgos físicos y el menor grado de evolución cultural que habían alcanzado. Pero lo que más preocupaba a los españoles era la belicosa actitud que asumieron los pehuenches ante la invasión hispánica: no se limitaron a resistir la intromisión defendiendo su terreno, sino que pasaron a la ofensiva haciendo pesar sobre las arcas coloniales el precio de una guerra que no se dirimía ganando una batalla. Los caciques más astutos exigían dádivas permanentes para mantener la paz, o descargaban sus malones sobre las áreas conquistadas. De una u otra forma, el aborigen tenía la iniciativa en ese conflicto intermitente y despiadado que constituyó una pesadilla constante para los gobiernos coloniales.

La situación se fue tornando más conflictiva a medida que la influencia de los blancos se extendía hacia el sur; la seguridad de la elástica frontera con el indio era una preocupación constante que motivó numerosas expediciones. En 1779 José Francisco Amigorena hizo una entrada a fondo en territorio aborigen; luego esas incursiones se realizaron con cierta regularidad, hasta que el virrey Sobremonte comprendió que para establecer una valla estable era necesario poblar la frontera erigiendo villorrios, distribuyendo tierras y ganados, colonizando. Por eso a comienzos del siglo XIX el avance mendocino hacia el sur se acentuó en forma notable dando origen a varias poblaciones, algunas de las cuales se convertirían con el tiempo en ciudades importantes, como San Rafael, una avanzada que nació en 1805 asomándose apenas al desierto y que dos años más tarde sólo contaba con 12 ranchos y 152 habitantes.

La presencia de los aborígenes era una realidad de tanto peso que hasta San Martín debió realizar tratos con ellos como parte de su plan para liberar a Chile. La actuación del Libertador en Mendoza ocupa algunas de las páginas más brillantes de la historia provincial: allí se organizó el Ejército de los Andes, desde allí partieron las columnas que triunfaron en Chacabuco y Maipú, allí probó el creador de los Granaderos a Caballo que, además de brillante militar, era un sagaz político y gobernante.

Todo empezó el 10 de agosto de 1814, cuando el director Posadas nombra al coronel José de San Martín gobernador-intendente de Cuyo "a su instancia y solicitud", para "continuar los distinguidos servicios que tiene hechos a la Patria" y "...lograr la reparación de su quebrantada salud en aquel delicioso temperamento". A partir de entonces la actividad de San Martín no tuvo pausas. En septiembre recibió órdenes de preparar la defensa de Mendoza ante la posibilidad de que los realistas atacaran desde Chile. Eran tiempos bravos porque del otro lado de la cordillera la contrarrevolución estaba doblegando los esfuerzos de los patriotas transandinos que presentaban un frente interno debilitado por las divisiones. Luego del aplastante triunfo español de Rancagua, los chilenos llegan en crecido número a Mendoza, y las pretensiones de José Miguel Carrera de mantener su autoridad sobre los exiliados motivan una rápida intervención de San Martín, quien deja bien sentado que es la máxima autoridad en Cuyo. Con ese carácter a fines de octubre dispone por bando que "...todo individuo que se halle en disposición de poder llevar armas y no estuviese alistado en los cuerpos cívicos, lo verificase en el término de ocho días", so pena de ser juzgado por traidor a la patria. La tajante disposición no era un hecho aislado: coincidía perfectamente con otras actitudes igualmente enérgicas; la ciudad estaba severamente vigilada, las reuniones de personas fueron reglamentadas, y se confeccionó un prolijo registro con los nombres de los enemigos de la revolución. Pero las medidas de índole militar no eran las únicas que tomaba el decidido gobernador; la vacunación antivariólica, el fomento de la agricultura o el trato que se dispensaba a los presos formaban parte también de sus preocupaciones.

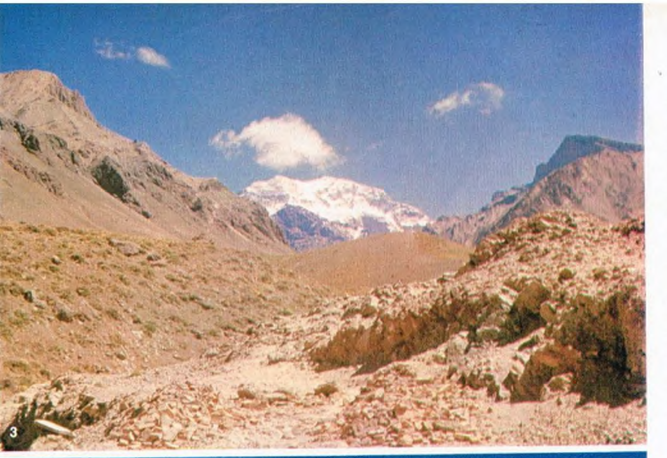
UN PAIS DISTINTO

"San Martín era en Mendoza un hombre múltiple que gobernaba con mano de hierro y cuidaba hasta los últimos detalles, imponiendo un orden desusado en estas tierras que, aunque engendraba protestas, merecía profundo respeto y se hacía acreedor a la admiración de los gobernados...", relata el historiador A. J. Pérez Amuchástegui en *Ideología y acción de San Martín*, y acota más adelante: "Los cuyanos en general, y muy especialmente los mendocinos, dieron a San Martín un apoyo rayano en lo increíble: el gobernador-intendente expolió a Cuyo y exprimió a Mendoza, logrando formar un poderoso ejército (...). San

1

2

En el extenso sector cordillerano, la belleza se une a la magnitud colosal de las montañas para formar panoramas de sorprendente atractivo. Allí, tanto es posible recorrer clásicos paisajes nevados, como el que ofrece Las Cuevas (1), última población mendocina, en el límite con Chile, como asombrarse con las extrañas formaciones de estalactitas que atesoran algunas cavernas (2). Los Andes alcanzan en la región sus alturas máximas y el Aconcagua (3), la cumbre más alta de América con sus 7035 m, se constituye en un formidable reto para los escaladores. Esas características de la geografía exigen a los habitantes grandes esfuerzos de adaptación. Se torna así más admirable la proeza realizada por el Ejército Libertador, que para cruzar los Andes debió superar innumerables problemas. Cerca de Picheuta, por ejemplo, hubo que construir un puente (4) para la artillería.



Martín hizo de Cuyo algo así como un país distinto, sin conflictos internos, con un ordenamiento económico planeado militarmente para asegurar el abastecimiento según las producciones locales de época y un régimen impositivo peculiarísimo en el que alternaban el donativo y la confiscación de dinero y de los efectos más diversos".

Esa política, llevada a cabo con firmeza pero sin arbitrariedades, no alteró la creciente popularidad del austero gobernador; prueba de ello es el apoyo que recibió cuando —a comienzos de 1815— solicita licencia, en un claro gesto político de disgusto con el nombramiento del nuevo Director de las Provincias Unidas, Carlos María de Alvear. En cuanto la situación trasciende, la población de Mendoza pide celebrar un Cabildo Abierto que reclama la continuidad de San Martín en el gobierno: el objetivo se cumple y el Libertador puede seguir actuando al frente de Cuyo. En julio de 1816 el director Pueyrredón se entrevista con San Martín en Córdoba, acordando organizar en Mendoza un poderoso ejército que restaure la libertad de Chile y marche luego hacia Perú; la Declaración de la Independencia, firmada poco antes en Tucumán, descartaba toda posibilidad de arreglo pacífico con España y sólo restaba confiar en el triunfo de esa fuerza preparada pacientemente a lo largo de varios años.

Por fin, en la mañana del cinco de enero de 1817, las marchas militares atruenan el aire de Mendoza: entra a la ciudad el Ejército de los Andes, que ha abandonado su campamento de El Plumerillo y poco después forma en torno de la plaza principal. Luego de que se oficia una breve misa de campaña, San Martín toma en sus manos la bandera celeste y blanca que bordaron prolijamente las mujeres mendocinas y le hace prestar juramento de fidelidad a la tropa. Durante el resto del día el jolgorio se adueña de la ciudad: Mendoza festeja la puesta en marcha del ejército que ayudó a formar. El nueve parte la primera columna, y el Libertador abandona la ciudad diez días más tarde, lanzando luego una proclama donde agradece al pueblo de Cuyo el apoyo prestado a la causa. Entre quienes lo ven partir están su esposa, Remedios de Escalada, y su hija, Mercedes Tomasa, que todavía no tiene un año de edad.

A medida que sus planes militares se van cumpliendo —pese al casi in-



El Cristo Redentor, un mensaje de paz para argentinos y chilenos.

"SE DESPLOMARAN PRIMERO ESTAS MONTAÑAS..."

Dejando Villavicencio, por encima de 1800 metros de altitud, se toma un amplio y seguro camino de ripio, que caracolea por las montañas hasta llegar a la Cruz de Paramillo; allí terminan los escarceos orográficos y la cordillera aparece en todo su esplendor. Los elementos se agigantan y las acciones de los hombres se pliegan a esa dimensión: por allí pasó el Ejército Libertador.

Las huellas de la marcha se aferran, tenaces, a una geografía titánica. los cuarteles de la guarnición militar, el puente Colonial, y Puente del Inca, pasados los 2000 metros, jalonan un ascenso que culmina en un hito monumental.

Ateridos por el viento helado que les enrojece las narices, los turistas sólo atinan por lo general a apretar el disparador de la cámara nerviosamente, ansiosos por retornar al micro de excursiones o al automóvil. A 4200 metros de altitud, el Cristo Redentor, inmóvil desde sus siete metros de altura, ve partir el contingente con la misma calma impertérrita con que afronta los vendavales de nieve que lo cubren casi por completo. La estatua está allí desde el 13 de marzo de 1904, cuando una ceremonia vibrante que contó con la presencia de los presidentes de la Argentina y Chile dejó inaugurado el monumento.

El acto contribuyó a disipar los recelos y la extrema tensión que habían puesto en vilo a los dos países poco tiempo antes. Eran cuestiones de límites las que habían generado el clima belicoso, y por eso el simbolismo del Cristo se adecuó perfectamente a la situación: la línea divisoria internacional pasa exactamente por el centro del basamento. Además, las cuatro toneladas de bronce de que está hecha la estatua tienen posiblemente el origen más noble que pueda suponerse: fueron obtenidas fundiendo las armas que usó el Ejército de los Andes. La escultura, de sobrias líneas, es obra del argentino Mateo Alonso, y una placa fijada en el pedestal ostenta una significativa leyenda: "Se desplomarán primero estas montañas antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor".

existente apoyo porteño—, San Martín retorna una y otra vez a Mendoza, a veces de paso hacia otros sitios. Su última visita se verifica luego del renunciamiento de Guayaquil, cuando elige como lugar de retiro la chacra "Los Barreales", pero en agosto fallece en Buenos Aires su mujer, y el Libertador marcha a la ciudad porteña para recoger a su hija. Con ella parte hacia el exilio europeo, desde donde recordará con nostalgia a la tierra mendocina que vio transcurrir algunos de sus años más felices.

Luego de desempeñar un papel histórico relevante en la campaña sanmartiniana, Mendoza permaneció un poco alejada de los sangrientos conflictos internos que agitaron al país en el siglo pasado. Las pasiones políticas en juego la agitaron con ramalazos breves, sin lanzar de lleno a la provincia a las arenas de la guerra civil. Mientras afirmaba su economía vitivinícola contratando técnicos y atrayendo inmigrantes especializados, la provincia iba adquiriendo un definido perfil signado por el avance en numerosos campos. Una de las personalidades que más se destacaron, por el impulso que dio a la infraestructura y a la actividad económica provincial, fue Emilio Civit, que llegó a ser ministro de Obras Públicas del presidente Roca. Civit era una personalidad nacida y formada en Mendoza, que estuvo al frente del gobierno provincial en dos oportunidades. La irrigación, el saneamiento, las obras viales y numerosas ramas del quehacer regional recibieron el empuje progresista de las medidas de Civit, cuya obra sobrevivió largamente a su muerte, ocurrida en 1920.

Otro gran personaje mendocino es José Néstor Lencinas, un caudillo popular llegado a la vida política con el radicalismo. En Mendoza, el partido de Yrigoyen fue en realidad "lencinismo", ya que la personalidad de su conductor local lo selló de manera indeleble. Aunque era abogado, Lencinas tenía métodos políticos más propios de montoneros que de "doctores"; se acercaba a los humildes, visitaba rancho por rancho, hablaba con la gente de igual a igual. Por si fuera poco, dominaba una disciplina que despertaba la admiración y el respeto populares: sabía "curar" males de hombres y de animales como el mejor manosanta. En efecto, las disciplinas ocultistas no le eran ajenas: dominaba esos temas con amplitud y se consideraba a sí mismo un predestinado. Verdad o

DATOS ESTADISTICOS

Superficie: 150 839 km²

Límites

Norte: San Juan; Sur: Neuquén;
Este: San Luis y La Pampa; Oeste: Chile

Clima: Templado seco

Temperatura media anual (en la llanura): 16,7° C
Precipitación anual media: menos de 200 mm de lluvia

Población: 973 075 habitantes (Censo Nacional de 1970)

Densidad media: 6,4 hab./km²
Población urbana: 63 %
Población rural: 37 %

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 10,8 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)
Alumnos matriculados en la provincia (1971): 224 860

Enseñanza preprimaria:	7 003 alumnos
Enseñanza primaria:	153 363 alumnos
Enseñanza media:	44 164 alumnos
Enseñanza superior:	11 297 alumnos
Universitaria:	8 974 alumnos
Extrauniversitaria:	2 323 alumnos
Enseñanza parasistemática:	9 033 alumnos

Caminos

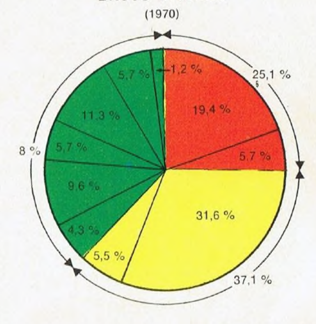
Red troncal nacional:	1737 km
Red primaria provincial:	3468 km
Red de fomento agrícola:	5270 km

Vías férreas: 1656 km

		Por ciento del total nacional
Energía eléctrica (en centrales de servicio público, 1970)		
Potencia instalada:	318,86 MW	6,5
Energía generada:	1131,8 millones de KWh	6,1
Consumo anual *per capita*: 940 KWh		157
Existencias de ganado (1969)		
Vacunos:	172 657 cabezas	0,4
Ovinos:	249 370 cabezas	0,6
Porcinos:	15 223 cabezas	0,4
Caprinos:	424 595 cabezas	. . .
Aves de corral:	592 680 cabezas	1,3
Líneas telefónicas instaladas (1969): 37 816		
Agricultura (promedios 1968-1970)		
Cantidad de explotaciones (1969): 33 897		
Superficie cultivada con vid: 209 515 ha		71,2
Producción de uva: 1 697 000 tn.		67
Cantidad de frutales (1969): 15 695 580 plantas		
Superficie cultivada con frutales: 213 450 ha		
Producción de fruta (1970): 165 500 tn.		
Superficie cultivada con hortalizas (1969): 27 533 ha		
Producción hortícola: 260 698 tn.		
Olivicultura (cantidad de plantas): 2,10 millones		
Producción de aceitunas: 26 674 tn.		42,9
Superficie cultivada con forrajeras y cereales (1969): 31 967 ha		
Producción de forrajeras y cereales: 246 000 tn.		
Industria vitivinícola: 13,3 millones de hectolitros		
Minería		
Producción de petróleo (1970): 6,76 millones de m³		27,5
Canto rodado:	1 289 603 tn.	
Calizas:	600 614 tn.	
Arcillas:	387 065 tn.	
Arena:	267 600 tn.	
Sal común:	48 681 tn.	
Uranio (minerales de):	13 597 tn.	

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO

(1970)



Actividades del sector

Primario	
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	19,4 %
Minas y canteras	5,7 %
Secundario	
Industria manufacturera	31,6 %
Construcción	5,5 %
Terciario	
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1,2 %
Transporte y comunicaciones	5,7 %
Comercio	11,3 %
Bancos, seguros y negocios inmobiliarios	5,7 %
Servicios gubernamentales	9,6 %
Servicios personales	4,3 %

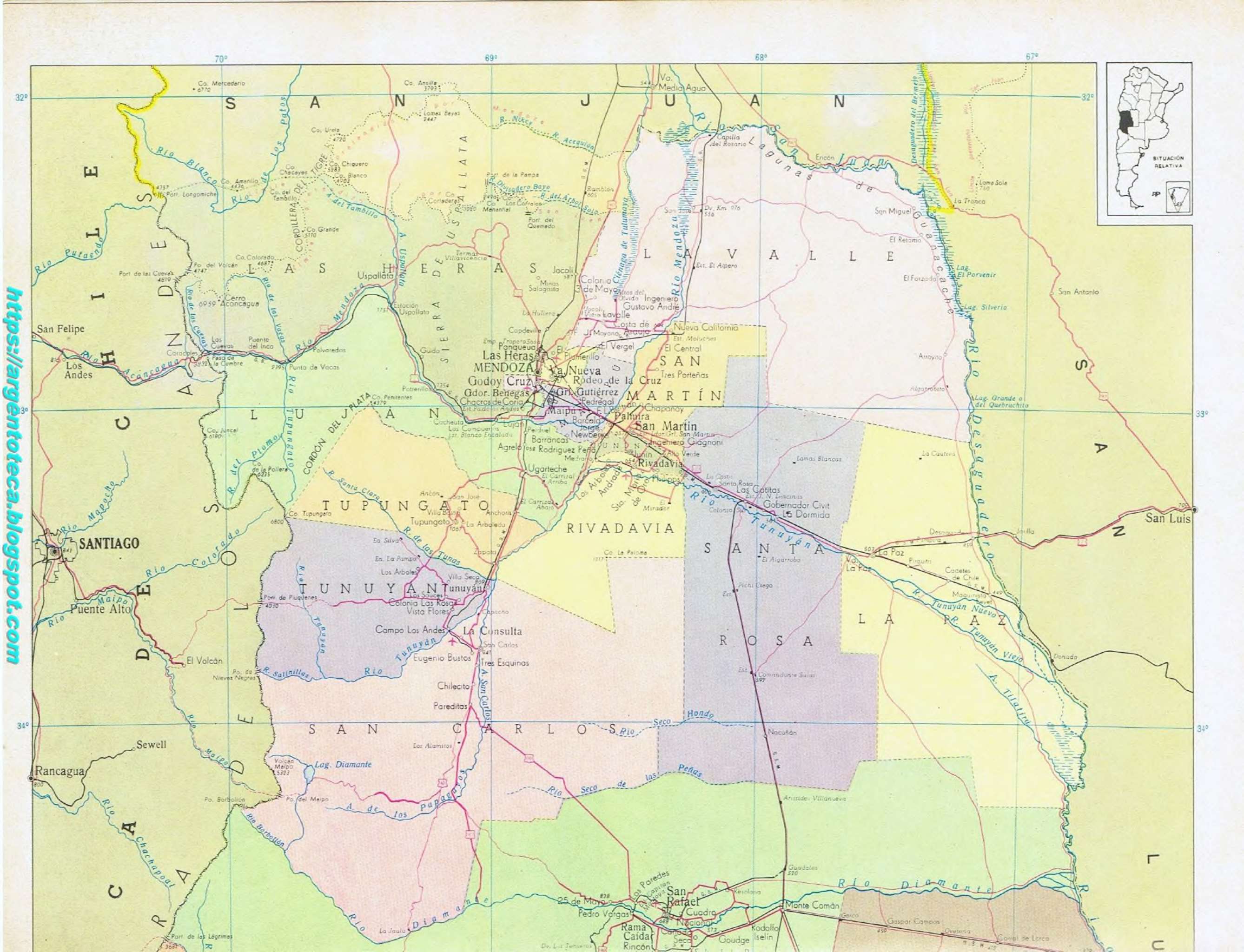
Fuente: Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza

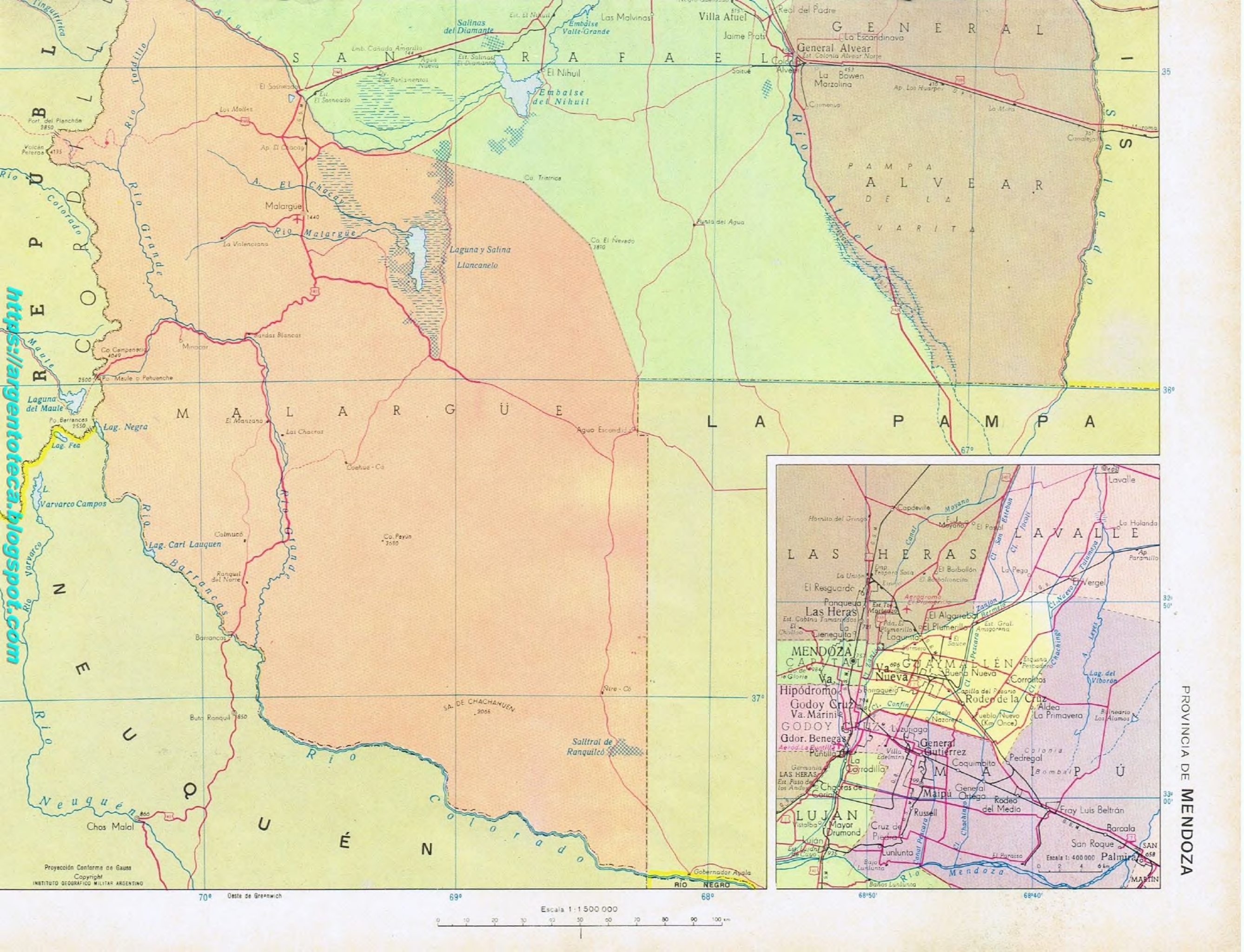
PRODUCCION FRUTICOLA POR ESPECIE (excepto uva)

(promedio 1966-1967 a 1969-1970)

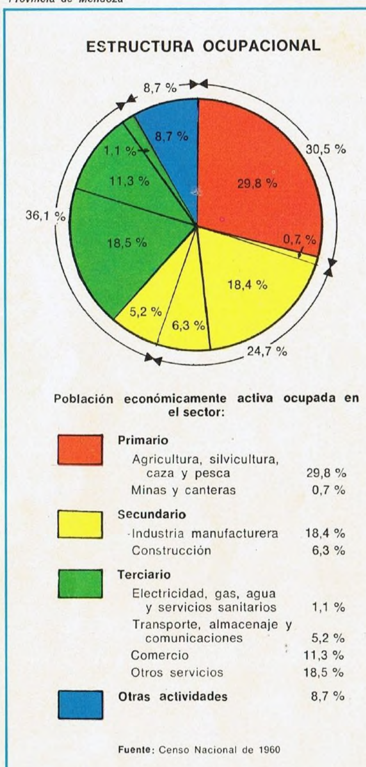
Fruta	Por ciento de la producción
Ciruelas	14,5
Damascos	3,3
Duraznos	36,7
Manzanas	29,0
Membrillos	4,4
Peras	7,9
Otras frutas	4,2

Fuente: *Anuario estadístico 1969-1970*
Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de Mendoza


SITUACIÓN RELATIVA
32°
33°
34°
67°
68°
69°
70°
SAN JUAN
SAN LUIS
San Luis
San Antonio
MENDOZA
Las Heras
Godoy Cruz
Gdor. Benegas
Chacras de Coria
Maipú
Luján
Panquegua
Nueva California
Tres Porteñas
El Central
San Martín
Palmira
Rivadavia
Barrancas
Agrelo
Perdriel
Ugarteche
La Paz
Gobernador Civit
La Dormida
Las Catitas
Lomas Blancas
Nacuñán
Monte Comán
San Rafael
Rama Caída
Cuadro Nacional
Goudge
Rodolfo Iselin
25 de Mayo
Pedro Vargas
Tupungato
Tunuyán
Colonia Las Rosas
Vista Flores
Campo Los Andes
Eugenio Bustos
La Consulta
Chilecito
Pareditas
Tres Esquinas
Villa Seca
Lavalle
Colonia 3 de Mayo
Ingeniero Gustavo André
Costa de Araujo
Jocolí
Capdevila
Uspallata
Potrerillos
Polvaredas
Punta de Vacas
Puente del Inca
Las Cuevas
Cerro Aconcagua
Capilla del Rosario
San Miguel
El Retamo
LAVALLE
LAS HERAS
SAN MARTÍN
RIVADAVIA
SANTA ROSA
LA PAZ
SAN CARLOS
TUNUYÁN
TUPUNGATO
LUJÁN
CHILE
Lagunas de Guanacache
Río Desaguadero
Río Mendoza
Río Tunuyán
Río Diamante
Río Tupungato
Río de las Vacas
Río de las Cuevas
Río de los Patos
Río Blanco
A. Uspallata
A. San Carlos
Río Seco de las Peñas
Lag. Diamante
Volcán Maipo
Cordón del Plata
Cordillera del Tigre
Sierra de Uspallata
SANTIAGO
Puente Alto
Los Andes
San Felipe
Rancagua
Sewell
El Volcán
Río Maipo
Río Mapocho
Río Colorado
Río Aconcagua
Río Cachapoal


GENERAL ALVEAR
SAN RAFAEL
MALARGÜE
LA PAMPA
NEUQUÉN
REPUBLICA DE CHILE
Río Salado
Río Atuel
Río Grande
Río Colorado
Río Barrancas
Río Tordillo
Río Malargüe
A. El Chacay
Río Neuquén
Río Varvarco
Río Maule
PAMPA DE LA VARITA
General Alvear
La Escandinava
La Bowen
Marzolina
Carmensa
Real del Padre
Villa Atuel
Jaime Prats
Las Malvinas
Embalse Valle Grande
El Nihuil
Embalse del Nihuil
Salinas del Diamante
Co. Tristrica
Co. El Nevado 3810
Punta del Agua
Agua Escondida
Laguna y Salina Llancanelo
Salitral de Ranquilcó
SA. DE CHACHAHUEN 2065
Co. Payún 3680
Coihue - Có
Nire - Có
El Sosneado
Malargüe
Ap. El Chacay
Los Molles
La Valenciana
Bardas Blancas
Las Chacras
El Manzano
Calmucó
Lag. Cari Lauquen
Ranquil del Norte
Barrancas
Buta Ranquil 850
Chos Malal
Minacar
Co. Campanario 4049
Po. Maule o Pehuenche 2500
Laguna del Maule
Lag. Negra
Lag. Fea
L. Varvarco Campos
Port. del Planchón 2850
Volcán Peteroa 4135
Gobernador Ayala
RÍO NEGRO
Escala 1:1 500 000
Oeste de Greenwich
Proyección Conforme de Gauss
Copyright
INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR ARGENTINO
LAS HERAS
LAVALLE
GUAYMALLÉN
MAIPÚ
LUJÁN
GODOY CRUZ
CAPITAL
MENDOZA
Lavalle
Las Heras
El Resguardo
Panquegua
Capdeville
El Borbollón
El Algarrobal
El Plumerillo
Va. Nueva
Hipódromo
Godoy Cruz
Va. Marini
Gdor. Benegas
Buena Nueva
Corralitos
Rodeo de la Cruz
General Gutiérrez
Coquimbito
Maipú
General Ortega
Russell
Rodeo del Medio
Fray Luis Beltrán
San Roque
Barcala
Palmira
Lunlunta
Cruz de Piedra
Mayor Drumond
Carrodilla
Chacras de Coria
Escala 1: 400 000

ESTRUCTURA OCUPACIONAL



Población económicamente activa ocupada en el sector:

Primario	
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	29,8 %
Minas y canteras	0,7 %
Secundario	
Industria manufacturera	18,4 %
Construcción	6,3 %
Terciario	
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1,1 %
Transporte, almacenaje y comunicaciones	5,2 %
Comercio	11,3 %
Otros servicios	18,5 %
Otras actividades	8,7 %

Fuente: Censo Nacional de 1960

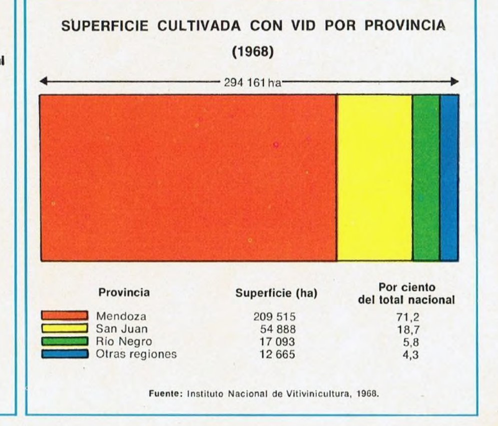
ESTRUCTURA INDUSTRIAL

Actividad	Cantidad de estableci-mientos	Personal ocupado	Por ciento del valor de la producción
Productos alimenticios	864	14 540	14,0
Bebidas	1 141	12 523	39,4
Textiles, calzado e indumentaria	278	1 300	1,0
Maderas y corcho (excepto muebles)	579	2 197	1,0
Muebles y accesorios	332	1 085	0,7
Papel, imprentas e industrias conexas	109	994	1,5
Caucho	93	249	0,1
Sustancias y productos químicos	103	1 735	4,7
Derivados de petróleo y carbón	4	800	22,8
Productos minerales no metálicos	324	3 033	4,1
Industrias metálicas básicas	29	411	2,9
Productos metálicos (excepto material de transporte)	511	1 885	2,4
Maquinaria (excepto eléctrica)	302	1 337	1,2
Maquinarias, aparatos y artículos eléctricos	158	505	0,4
Material de transporte	1 280	5 973	3,3
Industrias manufactureras diversas	137	299	0,2
Totales	6 244	48 866	100,0

POBLACION POR DEPARTAMENTOS
(1970)

Departamento	Población	Por ciento del total de la provincia
1. Capital	118 568	12,2
2. General Alvear	39 206	4,0
3. Godoy Cruz	112 481	11,6
4. Guaymallén	138 479	14,3
5. Junín	22 052	2,3
6. La Paz	6 401	0,7
7. Las Heras	84 489	8,7
8. Lavalle	17 478	1,8
9. Luján	47 074	4,8
10. Maipú	71 599	7,4
11. Malargüe	11 427	1,2
12. Rivadavia	37 369	3,8
13. San Carlos	19 742	2,0
14. San Martín	65 806	6,7
15. San Rafael	131 239	13,4
16. Santa Rosa	10 727	1,1
17. Tunuyán	24 778	2,5
18. Tupungato	14 160	1,5
Totales	973 075	100,0
Por ciento sobre el total del país:		4,2

SUPERFICIE CULTIVADA CON VID POR PROVINCIA
(1968)

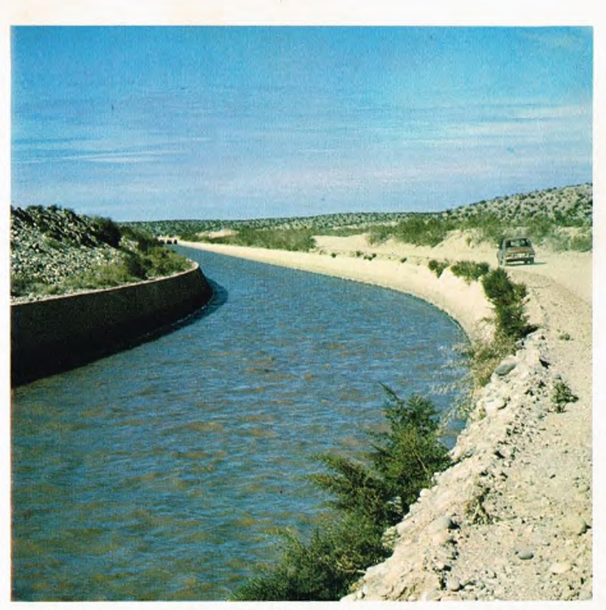


Provincia	Superficie (ha)	Por ciento del total nacional
Mendoza	209 515	71,2
San Juan	54 888	18,7
Río Negro	17 093	5,8
Otras regiones	12 665	4,3

Fuente: Instituto Nacional de Vitivinicultura, 1968.

leyenda, lo cierto es que su peso político era notable. La lucha entre Emilio Civit —representante de la denominada oligarquía liberal— y Lencinas ocupa casi todo el período que va de 1890 a 1918. Son dos fuerzas antagónicas que se manifiestan de diferente manera. En 1918, al amparo de la ley Sáenz Peña, Lencinas asume la gobernación, no sin haber sido hasta ese momento una de las figuras claves de la política lugareña. Su gobierno, al decir de Dardo Olguín, "tiene acento social y obrerista"; en todos sus actos hay "un sentido justiciero para los desheredados y los que trabajan humildemente".

Al carisma del "viejo" Lencinas sucede el de su hijo, Carlos Washington Lencinas, quien —nacido en 1889— fue electo gobernador a los 33 años. Los hombres que lo rodean son los mismos que complementaron la obra de su padre, y el sector social que lo apoya no varía. Su fuerza son las masas rurales, las peonadas de la campaña, que se identifican con su hablar campechano, su estampa recia y hasta sus dotes de guitarrero y cantor. La carrera del "gauchito Lencinas" —como lo llamaban en Mendoza— terminó abruptamente el 10 de noviembre de 1929, cuando una bala homicida lo abate para siempre en el transcurso de un mitin realizado en el centro de Mendoza a poco de su llegada desde Buenos Aires. El asesinato conmueve al país; la investigación no arroja resultados demasiado claros ya que el autor aparente también resulta muerto. Concretamente, Mendoza ve irse envuelto en un halo de tragedia a su último gran caudillo.



Canal del dique derivador Galileo Vitale. Para evitar la pérdida de agua por absorción, el lecho de las acequias y los canales se impermeabiliza.

LA CORDILLERA, DOMINANTE GEOGRAFICO

Muchos de los sucesos que vivió la tierra mendocina estuvieron condicionados por la presencia imponente de la Cordillera de los Andes, esa colosal muralla de roca que se formó en el período Terciario, mientras un terrible cataclismo geológico hacía temblar el planeta y hervir las aguas del océano. Millones de años después, cuando ya se habían extinguido los monstruosos animales que poblaron esas latitudes, empezaron a desfilar los hombres: incas de tez cobriza, conquistadores rumbo a la aventura, huarpes hacia el destierro, ejércitos al combate. La Cordillera es, sin duda, el accidente más característico de la geografía regional, el mismo que le acarreó a Mendoza la denominación de "provincia andina", aunque dentro de sus límites caben también algunas regiones totalmente llanas.

El territorio provincial, extendido sobre 150 839 kilómetros cuadrados, está comprendido entre los paralelos 31° 58' y 37° 33' de latitud sur, y los meridianos 66° 30' y 70° 36' de longitud oeste. San Juan por el norte y San Luis hacia el este marcan buena parte de las fronteras interprovinciales de Mendoza, compartidas en el sur con Neuquén y en el extremo sudeste con La Pampa, cuyo límite —trazado convencionalmente— dibuja una abrupta cuña en el perfil provincial; todo el límite oeste, en cambio, es natural, ya que la Cordillera oficia de confín con la vecina república de Chile.

En Mendoza los Andes alcanzan sus alturas máximas, pero los mendocinos están acostumbrados a ello: sólo una parte ínfima de la región está a menos de mil metros sobre el nivel del mar; casi toda la provincia se encuentra a más de un kilómetro de altura con respecto a Buenos Aires, y sobran los sitios en que la altitud oscila entre 1000 y 3000 metros; en la región andina, por su parte, existen numerosos lugares que superan los cinco mil metros. Las alturas aumentan progresivamente de este a oeste, encontrándose la parte más baja en la frontera con San Luis, y la altitud mayor en el Aconcagua, que desde sus 6959 metros (7035 metros según una estimación anterior) reina soberano sobre toda América. Este coloso, como el Tupungato (6800 m), está ubicado en la denominada "región montañosa": una franja longitudinal recostada sobre el límite con Chile que se va angostando paulatinamente de norte a sur. La zona es pródiga en escenarios de sobrecogedora belleza, pero muy poco propicia para el asentamiento humano; aridez, condiciones climáticas rigurosas y otros factores conspiran contra cualquier actividad económica que no sea la minera. La región llana oriental de la provincia, que representa cerca del sesenta por ciento del territorio, tampoco es demasiado fértil, ya que se caracteriza por la escasez de agua y la condición marcadamente arenosa de sus suelos. Tan tremendos obstáculos no impidieron, de todos modos, el surgimiento de cuatro importantes "oasis": San Rafael y Ge-

neral Alvear en el sector sur, la zona de influencia de la capital (San Martín, Junín, Rivadavia), y Santa Rosa y La Paz, dos centros que se recuestan sobre el trazado de la ruta nacional 7. Ninguna población más o menos importante se observa, en cambio, en la "payenia", que ocupa la parte del sector oriental de la provincia ubicada al sur del río Atuel; se trata de una zona desierta y montuosa donde el agua casi no existe y el paisaje asume progresivamente los rasgos de la Patagonia.

Contrasta abruptamente con la aridez y la quietud de esos ámbitos el denominado "piedemonte", es decir, la región central que se extiende hacia el norte de la laguna Llancanelo hasta alcanzar el límite con San Juan. Su importancia económica es decisiva, ya que allí se encuentra la zona de influencia de los ríos Tunuyán y Mendoza, cuyas aguas alimentan el área bajo riego más importante del país y determinan la prosperidad de una extensa comarca que incluye a la capital provincial y sus alrededores, un floreciente emporio forjado pese al escaso concurso de los factores naturales.

NIEVE PARA LOS RIOS

Cercado por la Cordillera hacia el oeste y por las sierras de San Luis en el este, el territorio tiene clima desértico continental, ya que las barreras montañosas anulan por completo la influencia de los vientos portadores de lluvia. Precipitaciones escasas, generosas nevadas en la montaña y temperaturas que alcanzan un promedio veraniego de 20 grados y una media invernal de 5° C, resultan comunes en casi toda la extensa región este de la provincia. Atmósfera diáfana, escasas nubes y vientos moderados son las características comunes del clima mendocino, uno de los más agradables para el turista que viene de regiones húmedas. Las variaciones de temperatura entre el día y la noche suelen ser abruptas, y la altura constituye un factor esencial para los registros termométricos. En la estación que funciona en el Cristo Redentor, a 4200 metros de altitud, el gélido promedio anual ronda los dos grados bajo cero, mientras en La Paz (ubicada en la planicie oriental), la marca es de 16,7° C. En general, es difícil que la humedad relativa supere el 50 por ciento, mientras las precipitaciones no llegan a totalizar 200 milímetros anuales. La nieve, en cambio, cae generosamente sobre toda la región cordillerana, tendiendo un helado manto invernal sobre picos y laderas.

La escasez de lluvia obligó a los mendocinos a aprovechar al máximo sus recursos hídricos desarrollando el regadío artificial, pero tampoco la disponibilidad para riego es muy grande. El Consejo Federal de Inversiones ha calculado los recursos hídricos superficiales de la Argentina en 21 133 metros cúbicos por segundo, y de ese total Mendoza sólo posee el uno por ciento. Ese escaso caudal no ha impedido que la vida económica de la provincia se base en el aprovechamiento de los cursos de agua, originados todos en las nieves cordilleranas. Como es el sol del verano el que produce el deshielo, durante los meses de estío los ríos de Mendoza acrecientan su volumen, llenándose de murmullos a medida que bajan de las altas cumbres y empiezan a recorrer los valles. En invierno ocurre exactamente lo contrario: la nieve, firme, se aferra a las laderas, soltando apenas unas gotas que corren a engrosar un caudal notoriamente disminuido. Debido a ese particular régimen que los hace depender de la cantidad de nieve caída en la cordillera, los ríos registran grandes variaciones de caudal, lo que obliga a veces a tomar recaudos según el deshielo prometa ser voluminoso o muy pobre.

El río Desaguadero, que oficia de límite con San Luis, es quien recolecta las aguas de los principales cursos. El río Mendoza es su mayor afluente y el más importante desde el punto de vista económico, ya que vitaliza una región sumamente próspera; nace en la arisca zona montañosa del norte, atravesando una geografía de maravilla para desaparecer, empobrecido, en la laguna de Guanacache, que forma parte del Desaguadero. Un ciclo similar cumple el Tunuyán, que tiene sus nacientes cien kilómetros al sur de la capital: alimenta parte del regadío de una extensa zona y desemboca en el Desaguadero, en el departamento La Paz. Mucho más abajo, cuando ya el Desaguadero trocó su nombre por el de "río Salado", aparece la desembocadura del Diamante, que cruza la provincia por el sector central, regando los cultivos de San Rafael y su zona de influencia. También el Atuel beneficia a esa región, pero se origina al



La ruta de acceso a San Rafael, arbolada y pavimentada, es un anticipo elocuente de la bella "Mendoza del sur".





La tercera parte de la población mendocina se consagra a las tareas rurales. En las frescas casonas de las "fincas" (1) y

sur del Diamante, alimentando los embalses de El Nihuil y efectuando poco después una cerrada curva hacia el sudeste que lo lleva a internarse en territorio pampeano. En el sur de la provincia se encuentra la laguna Llancanelo, engrosada permanentemente por el aporte de varios cursos, entre ellos el del río Malargüe, vital para los sistemas de regadío que tienen por centro a la localidad de igual nombre. Ya en los confines de la provincia aparece el río Colorado, que sirve de límite con Neuquén y se forma con el aporte del Grande y el Barrancas, desagüe natural de un gran sector de los Andes mendocinos australes. Precisamente, la utilización para riego de las aguas del río Grande ha generado un entredicho interprovincial aún no resuelto. Interesada en desviar el caudal del Grande para reforzar las centrales hidroeléctricas de El Nihuil —amenazadas por una paulatina disminución del volumen del Atuel—, Mendoza ha chocado con los argumentos de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro y Neuquén, que no aceptan la desviación porque el río Grande aporta el 70 % del caudal que arrastra el Colorado.

EL AGUA Y LA GENTE

La cuestión, sin duda, es importante para ambas partes. En Mendoza al menos, los ríos son mucho más que un elemento de belleza en el paisaje. Entre otras cosas, conforman el soporte básico de su prosperidad, y su presencia es un determinante fundamental de la distribución de la población, concentrada abrumadoramente en las áreas servidas por el riego. En 1970 la provincia contaba con 973 075 habitantes. El mismo censo demostró también que Mendoza tiene el 4,2 % de la población nacional, proporción que —referida a su superficie— arroja un promedio de 6,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Eso, claro está, es tan sólo una gimnasia numérica, ya que la realidad demuestra que la mayoría de los pobladores se concentra en menos del 3,4 % del territorio: Mendoza es un vasto desierto despoblado con algunos núcleos de alta densidad. El mayor de ellos es el denominado "Gran Mendoza", enjambre urbano que incluye a la capital y densos sectores edilicios de los vecinos departamentos Las Heras, Godoy Cruz y Guaymallén. Allí se concentran casi 600 000 habitantes, con lo que ubican a la capital y aledaños como la cuarta aglomeración del país, a continuación del Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba y a la par de la conurbación de La Plata.

El departamento de Guaymallén, con 138 500 habitantes, supera a la población capitalina, pero forma con ella una sola masa urbana, por lo cual el núcleo más importante de la provincia luego del Gran Mendoza es San Rafael (131 200 hab.), que posee un área de influencia económica y social propia. Por otra parte, la participación de Mendoza en la población total del país ha venido creciendo lenta pero inexorablemente. Durante muchos años la provincia fue un polo de atracción para los inmigrantes italianos y españoles, que hoy conforman casi la totalidad de la población extranjera que habita el territorio (un 9 %). Cada año, el crecimiento vegetativo agrega un promedio de 14 000 nuevos pobladores, hecho complementado por un fenómeno altamente positivo: Mendoza no sufre el éxodo que



2

...los campos recorridos por solitarios arrieros (2) se mantienen intactas las tradicionales costumbres camperas.

aqueja a otras provincias, y su demografía se caracteriza por la pronunciada juventud de los habitantes, ya que hay un 43 % de jóvenes y niños y sólo un 7 % de ancianos. A su vez, la población activa y ocupada se distribuye más o menos armónicamente en tres grandes rubros: el 38 % de los mendocinos se dedica a la prestación de servicios, el 33 % a la agricultura y un 27 % cumple actividades relacionadas con la industria.

RUTAS Y RIELES

La marcada concentración de la población y de las actividades productivas tuvo varios efectos secundarios para la infraestructura mendocina. Uno de los más peculiares es la distribución de las vías de comunicación terrestre y el sentido del tráfico de cargas. Como los principales rubros económicos de Mendoza —vitivinicultura y producción de petróleo— tienen por destino los centros de consumo de Buenos Aires y el Litoral, las vías de salida se concentraron en los extremos de la zona más desarrollada. Mendoza al norte y San Rafael al sur resultan así los dos grandes centros de convergencia: hacia ellos arriba la producción regional por medio de rutas provinciales y vías férreas secundarias, y desde ellos parten —hacia el este— las rutas nacionales y los ramales ferroviarios troncales.

Más de diez mil kilómetros de rutas —casi todas de jurisdicción provincial— forman la red caminera, una de las más estables y completas del país. Prácticamente la mitad del kilometraje total está asfaltada o enripiada, en tanto que el resto —de tierra— es conservado permanentemente por los equipos viales. Modernos accesos se han configurado en torno de las principales ciudades, rodeadas siempre por una verdadera filigrana de caminos provinciales; las rutas nacionales, en cambio, forman largos brazos extendidos hacia los cuatro puntos cardinales. La número 7 comunica con Buenos Aires, llegando hasta la frontera con Chile, mientras la 188 vincula el sur provincial con la Capital Federal, complementándose hacia el oeste con las 143 y 144, conectadas a su vez con la ruta nacional número 40, arteria vital que atraviesa la provincia en sentido longitudinal entrando desde San Juan —al norte— y descendiendo hacia la Patagonia.

Por su parte, el dibujo del trazado ferroviario es casi idéntico al de los caminos. Las vías del Ferrocarril Sarmiento llegan —paralelas a la ruta 188— hasta General Alvear, y las del San Martín entran a la capital junto con la ruta 7; la tercera red es la del Ferrocarril Belgrano —de trocha angosta— que llega hasta Las Cuevas, uniéndose a la red estatal electrificada de Chile: se trata de la misma línea que antiguamente se denominaba Ferrocarril Transandino. Millares de pasajeros la utilizan anualmente para ir hasta la república hermana, aunque en los últimos años han terciado en la tradicional porfía entre trenes y automóviles los aviones que despegan y aterrizan en El Plumerillo, el principal aeropuerto mendocino. Ubicado al norte de la capital, El Plumerillo es, además, uno de los más importantes aeródromos del interior del país, ya que sus pistas y equipos permiten operar a las aeronaves más modernas. Así lo demuestra un

permanente tráfico de *jets* que vinculan a Mendoza con Santiago de Chile, Buenos Aires y varias capitales provinciales.

GUERRA A LA ARIDEZ

Alguien llamó a la lucha del hombre por obtener tierras cultivables "la conquista del espacio agrícola". Eso, ni más ni menos, es lo que vienen realizando los mendocinos desde hace varios siglos: disputarle el terreno palmo a palmo a la tenaz aridez que impusieron los factores naturales. Los primeros antecedentes de ese esforzado combate datan de tiempos prehispánicos, cuando los huarpes, bajo la influencia incaica, canalizaban las aguas para dar vida a los terrenos yermos. Los españoles aprovecharon esas obras instalándose sobre los predios ya fertilizados y expandiéndolos, una política que fue continuada casi sin interrupciones y demandó la construcción de numerosas obras.

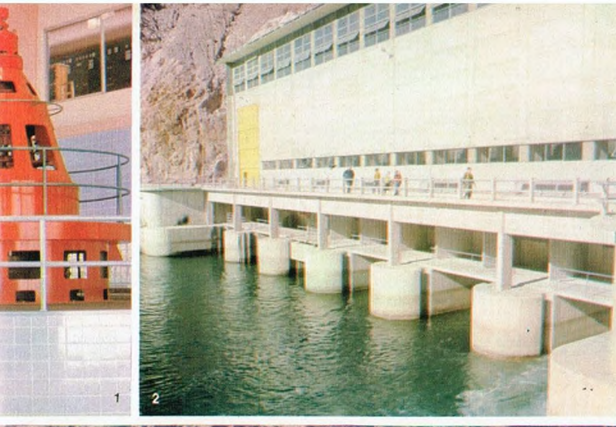
Sucede que en Mendoza no sólo se trata de llevar agua adonde no la hay, sino de obtenerla regularmente durante todo el año, burlando el régimen torrencial de los ríos. Además, las obras también tienen la misión de impedir inundaciones y aluviones. Por eso, la historia del riego está llena de éxitos y contrastes, como el que le acaeció a la primera construcción de importancia levantada sobre el río Mendoza. Se llamaba Toma de los Españoles y entró en funcionamiento en 1791 con el objetivo de aliviar las abruptas crecidas del río; para desencanto de los esforzados constructores una repentina creciente arrasó la construcción a pocos meses de terminada. Peripecias como ésa son comunes en la crónica que relata los tiempos heroicos en que canales y zanjones se construían a fuerza de pico y pala, luchando tenazmente antes de ver con alegría cómo el líquido empezaba a inundar los futuros sembradíos. Después, claro está, vinieron épocas mejores, con ingenieros y técnicos que investigaron con minuciosidad las posibilidades antes de poner en marcha poderosas maquinarias de motores rugientes.

Así fueron surgiendo obras de importancia notable, como el derivador Cipolletti, levantado sobre el río Mendoza e inaugurado a fines de 1889. El dique recibió andanadas de críticas, y muchas de ellas fueron confirmadas más tarde por la realidad, ya que debió ser objeto de múltiples reparaciones y mejoras. Pero inauguró el período en que se inicia la construcción de grandes derivadores, seguido luego por las presas de embalse, destinadas al aprovechamiento integral del agua (riego, energía, turismo). En ese plano se encuentran las obras que han interrumpido con su mole colosal el curso del río Atuel: el embalse regulador El Nihuil que, complementado con el dique compensador Valle Grande, alimenta el regadío de una extensa región. En los últimos años los mendocinos presenciaron la concreción de otro viejo sueño: el dique embalse El Carrizal, que permite regular las aguas del río Tunuyán aprovechándolas mejor para el riego. En la misma perspectiva prosiguen con ímpetu las obras de la represa Agua del Toro, sobre el Diamante, mientras se acerca el momento de iniciar la construcción del dique Potrerillos, cerca de la capital, y madura el proyecto de erigir otra presa en Uspallata.

La superficie bajo regadío es, en la actualidad, de alrededor de 500 000 hectáreas, es decir, unos 5000 kilómetros cuadrados. Comparada con la superficie total de la provincia, esa proporción resulta ínfima (menos del 3 %), pero constituye, sin embargo, la base fundamental de la economía agropecuaria de Mendoza. La necesidad de expandir esas áreas inspira constantemente nuevos proyectos y ambiciosos planes, aunque los mendocinos saben que las posibilidades de ampliar el regadío no superan, en el cálculo más optimista, el doble de la superficie actual. Por eso la provincia debe hacer frente a varias tareas destinadas al aprovechamiento máximo de las posibilidades de riego, que adolecen de fallas consideradas graves por los expertos. La pérdida de caudales hídricos por evaporación e infiltración, por ejemplo, alcanza niveles altísimos (hasta el 70 %, según ciertos cálculos) en varios sitios. A su vez, el sistema de riego por inundación sigue siendo el más utilizado, mientras que las técnicas modernas indican que el mejor aprovechamiento del agua se logra mediante la aspersión o goteo.

Es imprescindible también proyectar una política que prevea la conservación de las existencias actuales de agua en Mendoza, amenazadas por un excesivo aprovechamiento. Tal el caso de los pozos, cuya proliferación amenaza la existencia de las napas subterráneas, de importancia ecológica decisiva porque impiden la salinización de las tierras que recorren.


3



La provincia ha encarado decididamente la solución de sus problemas energéticos, mediante la construcción de grandes complejos hidroeléctricos, como el de El Nihuil, cuyas instalaciones (1 y 2) enorgullecen a los mendocinos. Ubicado sobre el río Atuel, el moderno complejo está formado por tres centrales y dos grandes presas: Nihuil y Valle Grande (3). Estas últimas agregan la ventaja adicional de sus espejos de agua, verdadera atracción para lugareños y turistas.



Merced a las obras de regadío, los alrededores de San Rafael cobijan hoy una floreciente agricultura.

UN ROSARIO DE CENTRALES

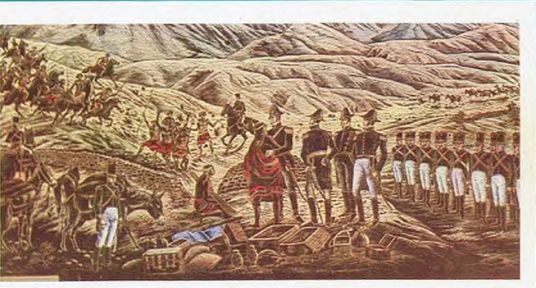
Tales problemas constituyen permanentes desafíos al talento creador de los mendocinos, acostumbrados a luchar por el agua con tenacidad, tratando de sacar de sus ríos el mayor beneficio posible. En varios casos, las presas y los embalses de regadío se complementan con obras destinadas a la producción de energía, un rubro en el que la provincia ostenta con orgullo su papel de vanguardia.

Las centrales hidroeléctricas se cuentan por decenas, y aparecen fundamentalmente sobre el río Mendoza y sus afluentes, sobre el Tunuyán, Diamante, Atuel y Malargüe. Muchas de ellas tienen toma directa (centrales "de pasada"), lo que las torna muy vulnerables a los caprichos del río. Por eso la caída anual de los caudales hídricos suele provocar disminuciones en la producción de energía, un inconveniente que hizo necesaria la instalación de centrales térmicas que complementan el sistema hidroeléctrico y cubren el consumo de las "horas pico".

Entre las más importantes instalaciones destinadas a la producción de electricidad mediante el aprovechamiento del agua se encuentran las del complejo El Nihuil, un sistema escalonado sobre el cañón del río Atuel que incluye las centrales El Nihuil I, II y III, esta última habilitada a principios de 1972. La producción termoeléctrica, por su parte, tiene su mayor exponente en la moderna usina de Luján de Cuyo, que eriza de transformadores y torres de transmisión las proximidades de la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En total, la potencia instalada de Mendoza suma casi 1 000 000 de kilovatios, de los cuales 715 000 pertenecen a las centrales hidroeléctricas y el resto a las instalaciones térmicas. El consumo, por su parte, se ha expandido notablemente en los últimos años, llegando durante 1971 a los 1131,8 millones de KWh, de los cuales 755,1 fueron generados por usinas hidráulicas y otros 367,7 provinieron de fuentes termoeléctricas. La industria fue la principal consumidora de esa energía, utilizada en proporción mayoritaria para elaborar la rica producción de los "oasis", esos predios transformados por el agua en vergeles, los mismos que constituyen la base de esa agricultura pujante que apuntala desde hace decenios buena parte de la prosperidad cuyana.

En esas zonas, el valor de la tierra es muy elevado porque —invariablemente— incluye el derecho de riego, los canales y demás obras cumplidas para mejorar las condiciones del predio. Por otra parte, la extrema concentración de la producción —originada casi siempre por el problema del agua— hace que casi todas las explotaciones estén próximas a los centros urbanos, que aparecen rodeados por verdaderos cinturones verdes. Allí prosperan las hortalizas, que ocupan el 7 por ciento de la superficie cultivada; los cereales (9 por ciento), algunos olivares (3 por ciento) y —fundamentalmente— los cultivos frutícolas. Entre ellos figura uno que se asocia en forma casi automática al nombre de la provincia: la vid, ligada indisolublemente a la economía, la tradición y la historia de Mendoza.



San Martín agasaja a los pehuenches

CONFERENCIA DE ALTO NIVEL

Septiembre de 1816. San Martín, que estaba planeando el cruce de los Andes, decidió dialogar con los indios pehuenches y pedirles permiso para cruzar con el Ejército por sus dominios. Por supuesto, no era ése el propósito, pero como la guerra de noticias falsas era uno de los recursos que pensaba utilizar, necesitaba que el enemigo recibiera —a través de los indios— informaciones que nada tuvieran que ver con el plan real. Los pehuenches eran fornidos guerreros, y por ese tiempo ocupaban un territorio que se extendía más de cien leguas al sur del Diamante.

La cita se cumplió en el fuerte de San Carlos, treinta leguas al sur de Mendoza; hacia allí marchó San Martín portando 120 barriles de aguardiente, 300 de vino, frutas secas, espuelas, frenos, vestimentas de colores chillones y otros abalorios que gustaban a los indios. El día señalado para el parlamento, poco después del amanecer, los alrededores de San Carlos empezaron a poblarse de caracoleos de caballos y el horizonte a llenarse de lanzas: llegaban los pehuenches. Las mujeres y los niños iban atrás, a retaguardia, y adelante marchaban los caciques con sus guerreros. No traían aspecto muy amistoso: hombres y caballos estaban pintarrajeados con vivos colores, es decir, con vestimenta de guerra; el pelo, lacio y negro, caía sobre los fornidos hombros de los lanceros, que recibieron con agrado la especial recepción tributada por la tropa sanmartiniana. Como estaba previsto, el ingreso de los caciques al fuerte estuvo precedido por el de una partida de caballería que disparaba sus armas al aire como homenaje. Cuando llegaron a la explanada, las mujeres indias hicieron "escaramucear" sus cabalgaduras con galopes cortos, mientras las más expertas hacían danzar los caballos. El retumbo de un cañón que disparaba cada seis minutos —también en señal de homenaje— estremecía el ámbito cubierto por el polvo levantado, y cada vez que escuchaban su tronar los indios lo celebraban con jubilosos alaridos.

A los efectos de la conferencia, se habían colocado en la plaza de armas una mesa cuyo tapete era un paño obtenido en la capilla, y varios bancos para los participantes de las deliberaciones. Junto a San Martín tomaron asiento el comandante de fronteras y un sacerdote franciscano de estirpe araucana, el padre Inalicán, que oficiaría de intérprete. Precisamente, fue éste quien inició las tratativas con una larga perorata en que invocó la amistad que unía a ambas partes, y la buena disposición de San Martín para obsequiar a sus invitados, a cambio de lo cual les solicitaba permiso para cruzar por sus tierras con el ejército que acabaría con el dominio español en Chile.

Formulada la propuesta, se produjo el silencio más embarazoso que se pueda imaginar: ¡duró quince minutos! Diez años más tarde, en carta al general Miller, San Martín le describía: "A la verdad, era bien original el cuadro que presentaba la reunión de estos salvajes con sus cuerpos pintados y entregados a una meditación la más profunda". Y agregó el Libertador: "Se me había olvidado prevenir que a tiempo de comenzar el parlamento general había ofrecido de beber a los caciques y capitanes, pero todos ellos se negaron diciendo que no podían tomar ningún licor porque sus cabezas no estarían firmes para tratar los asuntos que se iban a discutir...".

Pasado el cuarto de hora, el jefe indio más anciano quebró el silencio y propuso a los demás decidir si era o no aceptable la proposición cristiana. La discusión que siguió fue calificada por San Martín como "muy interesante"; todos hablaron por turno, sin impaciencias ni interrupciones, y exponiendo cada uno "...su opinión con una admirable concisión y tranquilidad". Poco después, el cacique más viejo se dirigió a San Martín expresándole que "todos los pehuenches, a excepción de tres caciques que nosotros sabemos contener, aceptamos tus propuestas".

Cuando los indios que aguardaban el resultado de las conversaciones fueron informados, no esperaron demasiado: desensillaron, entregaron la caballada a los milicos para que la llevaran al pastoreo e incluso abandonaron todas sus armas, convenientemente depositadas en una habitación del fuerte. Las mujeres colaboraron en la tarea; sabían que la embriaguez general que sobrevendría durante los festejos era mala consejera en materia de violencias. Después de sacrificar las yeguas destinadas a servir de alimento, empezó la fiesta; casi dos mil naturales, exaltados por el licor, dieron entonces un espectáculo de perfiles alucinantes, exactamente inverso al demostrado por sus jefes durante las tratativas. Al decir de San Martín, se lo pasaron "hablando y gritando al mismo tiempo, muchos de ellos peleándose, y a falta de armas, mordiéndose y tirándose de los cabellos". La ocupación de la tropa cristiana, entre tanto, era bastante agitada: separar a los contendientes y evitar desgracias, un empeño que a pesar del celo ejercido no pudo impedir algunas muertes; al cabo de tres días de libaciones, dos varones y una mujer quedaron sin vida. Cuando sobrevino el final, y los humos del alcohol se disiparon, San Martín repartió los obsequios —y los recibió a su vez— despidiéndose cordialmente de sus invitados. El parlamento con los indios pehuenches había terminado.

REVOLUCION Y BAUTISMO

En casa de Santos Funes reinaba la alegría; se festejaba el bautismo de su hijo y como suele estilarse, don Santos, hombre sociable, había resuelto que se realizara un baile. La reunión transcurría entre brindis y conversaciones, y alrededor de la mesa, generosamente regada, se encontraban varias personalidades. Entre ellas el propio gobernador de la provincia, Melitón Arroyo, su ministro de gobierno y el jefe de policía. De pronto aparecieron, de rigurosa etiqueta, Pedro Viñas y Carlos Juan Rodríguez, dos presencias que alteraron súbitamente el desarrollo de la fiesta. Al verlos, el ministro de gobierno —Francisco Civit— pegó un brinco y los interrogó: "¿Qué significa esto, señores? ¿No estaban ustedes presos? ¿Cómo han podido abandonar la prisión y con qué orden?".

Ante la perplejidad general, Rodríguez le respondió: "Señor, un grupo de pueblo nos ha puesto en libertad, y como habíamos sido invitados de antemano a esta fiesta por nuestro amigo el señor Funes, hemos concurrido...", dicho lo cual el ex prisionero volcó su atención hacia los platos que poblaban la bien servida mesa. Civit insistió: "¿Y la policía?". "Anda buscando al jefe para cobrarle los sueldos que le adeuda", fue la respuesta. Poco después, empezaban a escucharse tiros en las calles y el dueño de casa debió facilitar la retirada del ex gobernador, el ex ministro y el ex jefe de policía, que se esfumaron prudentemente del escenario.

Todo ocurrió el nueve de noviembre de 1866, y se debió al estallido de un movimiento revolucionario favorable a Felipe Varela, el caudillo federal que levantaba el estandarte de la Unión Americana, el antimitrismo y la paz con el Paraguay, donde se desarrollaba la guerra de la Triple Alianza. Anteriormente, el gobernador Arroyo había encarcelado —acusándolos de tramar un movimiento subversivo— al coronel Arias, a Pedro Viñas y Carlos Juan Rodríguez: su olfato no le fallaba y tenía bien en cuenta el generalizado malestar de la población. La policía y el resto de la Administración hacía seis meses que no veían un cobre, las finanzas provinciales estaban maltrechas y, para colmo, menudeaban las especulaciones con los dineros públicos. En la revuelta participaron varios presos políticos, los gendarmes de la provincia y también gentes del "bajo pueblo", en número de 400 a 500, todos partidarios del viejo federalismo.

Triunfante la revolución, Carlos Juan Rodríguez no tardó en ser nombrado primer mandatario provincial y las calles de Mendoza empezaron a poblarse de divisas federales. Poco después, Rodríguez y el puntano Felipe Saá le escribieron a Urquiza notificándole de la revuelta, sin escatimar epítetos contra Melitón Arroyo, que había "...convertido aquel localismo en un centro absolutista de exclusivismo y tiranía, atropellando la ley y ultrapasando todos los límites...". Por otra parte, "el pueblo de Mendoza (...) comprendió de un modo maravilloso que en ese movimiento se jugaban una vez más, no sólo sus derechos provinciales sino también los derechos todos de la República". La revolución varelista ya había sido bautizada, casi al mismo tiempo que el hijo de don Santos Funes.

ALDAO, FRAILE Y SOLDADO

Fue hombre de San Martín: nada menos que capellán del Ejército Libertador. La circunstancia le permitió acompañar a la tropa durante las batallas y entrar en contacto con una vocación guerrera que lo llevó a empuñar el sable y repartir mandobles en medio del combate, casi olvidado de su condición sacerdotal. Después de participar en las campañas sanmartinianas volvió a Mendoza y se transformó en caudillo de relieve. Tuvo muchos enemigos y mucha gente bajo su mando, pero tanto unos como otros temían sus terribles ataques de ira y la crueldad que demostraba, especialmente cuando el alcohol obnubilaba su cerebro.

En realidad, la templanza no era el fuerte del ex sacerdote. Empezaba a beber desde temprano y no paraba en todo el día; en la batalla de Oncativo peleó del lado de los derrotados, y cuando el general unitario Lamadrid lo hizo prisionero, comprobó que estaba completamente borracho: ni siquiera la batalla lo había librado de la tentación. En la cárcel, su dormida vocación religiosa volvió a aflorar, quizá porque el miedo empezaba a atenacearlo. "Aquel hombre —dice Lucio Funes—, que no trepidaba en ordenar degüellos colectivos, lloraba como un niño cada vez que creía próximo su fin, y los guardianes, conociendo esta debilidad, lo hacían víctima de sus burlas simulando que no tardarían en fusilarlo."

Eso no ocurrió, quizá porque el destino le reservaba a Aldao una jugarreta más cruel todavía: saldría en libertad, pero en 1845 un tumor maligno empezó a deformar su cara y tornar sus días en un infierno. Casi con un pie en la tumba le escribió a Gervasio Rosas: "...fundaba mis esperanzas en que la operación (...) me hubiera arrancado todo el mal y por consiguiente la mejoría debía obtenerla pronto". Esas expectativas no se cumplieron y pese a una segunda y dolorosa intervención, la muerte acabó por llevárselo, con su rostro marcado por un estigma horrible. No fue muy llorado: ese valiente guerrero de San Martín jalonó su paso por este mundo con un sinfín de crueldades.

$ 4.50 - 450 m/n.

26 ARGENTINA



MENDOZA II



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina de Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

TOMO I. 1) Buenos Aires I. 2) Buenos Aires II. 3) Capital Federal I. 4) Capital Federal II. 5) Catamarca I. 6) Catamarca II. 7) Córdoba I. 8) Córdoba II. 9) Corrientes I. 10) Corrientes II. 11) Chaco I. 12) Chaco II. 13) Chubut I. 14) Chubut II. 15) Entre Ríos I. 16) Entre Ríos II. **TOMO II.** 17) Formosa I. 18) Formosa II. 19) Jujuy I. 20) Jujuy II. 21) La Pampa I. 22) La Pampa II. 23) La Rioja I. 24) La Rioja II. 25) Mendoza I. 26) Mendoza II. 27) Misiones I. 28) Misiones II. 29) Neuquén I. 30) Neuquén II. 31) Río Negro I. 32) Río Negro II. **TOMO III.** 33) Salta I. 34) Salta II. 35) San Juan I. 36) San Juan II. 37) San Luis I. 38) San Luis II. 39) Santa Cruz I. 40) Santa Cruz II. 41) Santa Fe I. 42) Santa Fe II. 43) Santiago del Estero I. 44) Santiago del Estero II. 45) Tucumán I. 46) Tucumán II. 47) Tierra del Fuego. 48) Antártida e islas del Atlántico Sur. **TOMO IV.** Regiones de desarrollo: 49) Patagonia y Comahue. 50) Cuyo y Centro. 51) Noroeste y Nordeste. 52) Pampeana y Metropolitana. 53) El país I. 54) El país II. 55) El país III. 56) El país IV. 57) El país en el mundo I. 58) El país en el mundo II. 59) El país en el mundo III. 60) El país en el mundo IV. **TOMO V.** Hombres y hechos en la historia argentina.

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Octubre de 1972

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

ARGENTINA

Esta obra, destinada a ofrecer un panorama completo del país, se compone de sesenta fascículos, de aparición semanal, con los que podrán formarse dos colecciones diferentes. La primera, ARGENTINA, contiene una descripción geográfica, histórica, económica, social y cultural de la Capital Federal, provincias, territorio de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, del país argentino en su conjunto y en relación con las naciones del mundo. Está integrada por las veinte páginas interiores de cada fascículo (excluidas las tapas), reunidas en tres tomos de 320 páginas y uno de 240 páginas, cuyas tapas se ofrecerán con los fascículos 16, 32, 48 y 60. La segunda, HOMBRES Y HECHOS EN LA HISTORIA ARGENTINA, incluye acontecimientos fundamentales del pasado nacional, anécdotas y sucesos que han caracterizado al país, a sus hijos y héroes más insignes. Está formada por las contratapas de los sesenta fascículos, una vez separadas, plegadas por donde se indica y reunidas en un tomo de 240 páginas. La tapa correspondiente será ofrecida al final de la obra.

NUESTRA PORTADA

Fiesta de la Vendimia: desfile de carrozas

El próximo fascículo:



MISIONES I

- *El ocaso de un emporio*
- *Fantasmas y talismanes*
- *El último refugio de los tigres*
- *El país de la selva*

VIGILIA DE GUAYMALLEN

Allí
donde la luz de adobe
cruza el cielo como una flor,
un ala demorada,
una calandria.
Allí
donde el aire cuida la mirada del agua,
la soledad sin ojos, la vigilia,
allí Guaymallén
donde al cristal de las guitarras
llega la noche como un paisano herido,
en la luna que velas,
que cae
golpeando en ti, como en el mar, perdida,
allí Guaymallén,
ola y llama de olvido,
Guaymallén.

Donde puso la voz
una pollera en sombras
y la cueca
la herida de unos labios,
donde las trenzas ciegan al nombrarte
y desciende la muerte en los parrales,
vas poblando
y escuchas y cruzas
Guaymallén el camino, los metales,
la humilde flor del aire, para nadie,
el maizal de tu pelo, las preguntas,
cruza el cielo
sembrado de guitarras, como el viento,
como aquel Guaymallén que te cruzaba
la soledad, la zamba, los recuerdos,
y era cacique del metal; otros caciques
guaymallenes,
desiertos,
por el alma.

ABELARDO VAZQUEZ

Poemas para Mendoza

Poeta mendocino contemporáneo, autor de Advenimiento, La segunda danza, *entre otras obras importantes.*



Entre diciembre y marzo la recolección de uva multiplica la actividad en los extensos viñedos mendocinos.

LARGA VOCACION VIÑATERA

En Mendoza los viñedos empezaron a crecer casi desde el momento de la irrupción hispánica: poco después de la fundación de la ciudad el sol ya doraba las vides plantadas por los primeros colonos. El desarrollo que alcanzó más tarde esa temprana vocación viñatera explica sobradamente por qué en la tierra cuyana el vino constituye algo así como una obsesión. Ocurre que desde hace décadas toda la economía de la provincia está relacionada con la industria vitivinícola. Alrededor de ella giran polémicas, esperanzas, prosperidad, pobreza, ensueños y pesadillas, fenómeno que se entiende consultando las cifras respectivas.

Mendoza posee casi el sesenta por ciento de los viñedos del país, y dedica el 68 % de su área cultivada a la vid, lo que representa unas 210 000 hectáreas, es decir, el 71,2 por ciento de la superficie que ocupan los plantíos de uva en toda la República. Resulta así sencillo comprender por qué los mendocinos son los protagonistas de todo lo referido a la producción de vino, a su exportación, a la fijación de precios para las cosechas y demás aspectos de la comercialización.

En 1853 arribó a la provincia Miguel Amable Pouget, calificado por Juan Draghi Lucero como "el creador de la agricultura científica y el primero que puso en marcha la bodega moderna"; fue él quien introdujo cepas francesas y realizó los esfuerzos que más tarde culminarían con científicos ensayos e investigaciones. Pero el gran impulso llegó en 1880, cuando el bufido de la primera locomotora anunció que el ferrocarril se había extendido hasta Mendoza. Entonces fue posible prescindir definitivamente de las viejas caravanas de mulas viñateras y transportar rápidamente grandes cantidades de vino al principal centro de consumo: Buenos Aires. Paralelamente, la incentivación del riego, las mejoras del suelo y la extraordinaria productividad de los viñedos (los de mayor rendimiento de uva vinificable del mundo) apuntalaron un *boom* que se frenó bruscamente en la década de 1930. El mercado, saturado y con su poder de compra disminuido, no pudo absorber la enorme producción mendocina y se optó por destruir viñedos e inutilizar la producción. Por las acequias cuyanas corrieron ríos de vino, y a ese espectáculo insólito se agregó el de algunos animales que pretendiendo saciar su sed en los canales terminaron totalmente embriagados.

La situación, con todo, dejó un beneficio: a partir de entonces quedó demostrada la necesidad de regular racionalmente la actividad vitivinícola en todos sus aspectos, tarea que hoy desarrolla el Instituto Nacional de Vitivinicultura, creado en 1959 sobre la base de otros organismos similares. El Instituto tiene la misión nada sencilla de coordinar la actividad de los distintos sectores del ramo: viñateros (grandes y pequeños), transportadores, fraccionadores, bodegueros y demás. Complementa esa tarea la bodega estatal Giol, la más grande del mundo, que actúa como reguladora en la compra de cosechas impidiendo, por ejemplo, que la fijación de precios quede en manos de un puñado de firmas importantes.

VINO, SI, PERO NO DEMASIADO

La totalidad de la vitivinicultura mendocina se concentra en las regiones de riego. Dentro de éstas, la mayor densidad corresponde a los departamentos de Rivadavia, Junín y San Martín, seguidos por San Rafael y Maipú. Los cultivos se realizan casi siempre en parcelas pequeñas, pero la existencia de grandes propiedades —en algunos casos de más de mil hectáreas— eleva el promedio por viñedo a 7,9 hectáreas. De la superficie total plantada, las uvas tintas ocupan bastante más de la tercera parte (40 %), escoltadas por las rosadas (31,1 %) y las blancas (casi 15 %).

La mayor parte de la cosecha anual (el 85 % del tonelaje obtenido) se destina a la vinificación, proceso que en 1970 transformó 16 961 000 quintales de uva en 13 531 000 hectolitros de vino. Para elaborar semejante volumen, Mendoza cuenta con gran número de establecimientos: hay inscriptas nada menos que 1385 bodegas, de las cuales unas 1100 trabajan todos los años. La obtención de vino es, por supuesto, la principal actividad de esas plantas, pero también los subproductos ocupan un lugar importante; se trata del aceite de uva, la grapa, los aguardientes, alcoholes, lex de uva y otros; el más importante por su valor en el mercado es el ácido tartárico, que en 1969 representó más de 1700 millones de pesos moneda nacional. Con respecto al vino, las mayores cifras de elaboración y almacenamiento corresponden a un reducido número de establecimientos donde se concentra buena parte de los 33 251 800 hectolitros que componen la "capacidad de vasija" de la provincia.

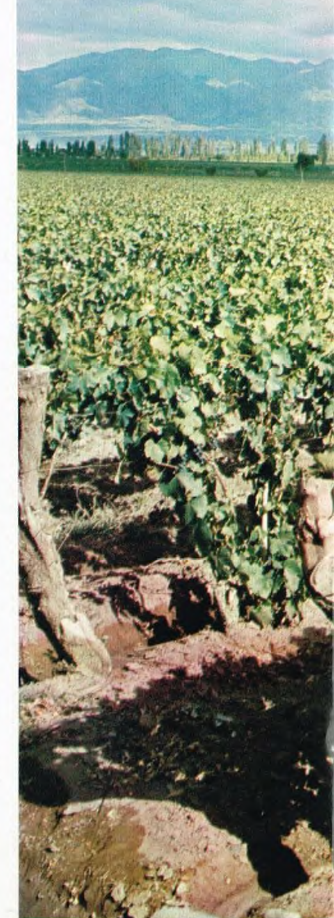
Desde aquel año infausto en que el vino hubo de volcarse en las acequias, el fantasma de la superproducción se ha cernido varias veces sobre los viñedos mendocinos, a tal punto que en 1967 se prohibió la implantación de nuevos plantíos. La medida fue provocada por una cosecha *record* de más de 23 millones de quintales que ocasionó un serio desajuste: mientras el precio de todos los artículos aumentaba, el de la uva y el vino disminuía. Nuevamente se planteaba así la paradoja fundamental de la economía vinícola mendocina: cuanto mayor es su producción, menores son los ingresos del sector en razón de que bajan los precios. Este fenómeno suele darse ligado con otra característica básica de la industria cuyana del vino: el hecho de que dependa casi por completo de un mercado interno que parece haber alcanzado el límite de su consumo *per capita*. La gran salida, entonces, parece ser la exportación, con la que se han obtenido algunos éxitos más simbólicos que efectivos.

LOS FRUTOS Y LAS VACAS

No hace mucho se arbitraron las medidas que posibilitaron la salida al exterior —Francia, Brasil y otros países— de varios productos derivados de la fruticultura, actividad que sustenta la segunda gran industria mendocina de base agraria. Cerezas, ciruelas, damascos, manzanas, peras, duraznos y otras frutas maduran a millares en las prolijas plantaciones de la provincia llenando con sus dulces aromas y sus colores restallantes extensas zonas. En los últimos años la producción cuyana sufrió altibajos notables, en parte por la acción de un terrible enemigo de la agricultura: el granizo, cuya furia arruina a veces cosechas enteras. Los mayores porcentajes de producción corresponden al durazno, seguido por manzanas, ciruelas y peras. Una vez arrancadas de la planta las frutas tienen dos destinos: el mercado que las consume "en fresco" y las fábricas elaboradoras de frutas en conserva y otros derivados. El durazno —enlatado, desecado o convertido en mermelada— es el que más se industrializa, seguido por la ciruela y la manzana, esta última transformada casi siempre en la sidra burbujeante que el país consumirá con entusiasmo hacia Navidad y Año Nuevo, demanda estacional que limita la ampliación del mercado.

Importantes establecimientos se dedican a la elaboración de aceite de oliva —Mendoza provee el 35 por ciento del total nacional—, a la producción de cerveza y también a la industrialización de hortalizas, especialmente del tomate.

La naturaleza del territorio provincial no posibilita una explotación ganadera en gran escala, pero los valles andinos y los oasis de la zona sur permiten criar unos 260 000 ovinos y más de 173 000 vacunos. Tales existencias posibilitan la exportación de miles de cabezas en pie hacia Chile y Perú, y sostienen la actividad de varios frigoríficos que en 1970 faenaron más de 57 000 toneladas de carne. Las razas lecheras, por su parte, no alcanzan a cubrir el consumo interno de





2





Sin duda es la vid el principal producto del agro mendocino. Por eso, durante los meses de verano, dilatadas extensiones quedan cubiertas por el verde exuberante de los viñedos (1), prolijamente dispuestos para aprovechar mejor los beneficios del riego. Cuando los frutos culminan su lento proceso de maduración, comienza la vendimia. Los racimos destinados al consumo son entonces cuidadosamente arrancados (2), y una vez que colman millares de canastos son acarreados a pulso (3) hasta su despacho a las bodegas.



la provincia, de modo que los productos lácteos se traen de Córdoba, Buenos Aires y San Luis.

El denso panorama que presentan las actividades industriales basadas en la producción del agro se refleja fielmente en las cifras y porcentajes estadísticos. La vitivinicultura y las empresas agrupadas en el rubro "alimentos y bebidas" representan en conjunto el 35 % del producto bruto manufacturero de la provincia. Bodegas, fábricas de fruta en conserva, aceiterías, plantas sidreras y otros establecimientos constituyen el soporte básico de la economía mendocina. De ellos proviene el 60 % de los ingresos provinciales, y en época de elaboración ocupan casi la mitad de la mano de obra asalariada, formada por unos 55 600 obreros y empleados.

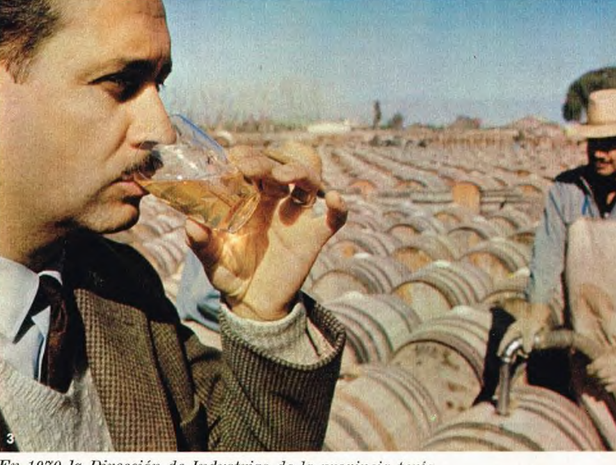
UN GIGANTE DORMIDO, LA MINERIA

Para orgullo de los mendocinos, su parque industrial también comprende numerosos establecimientos de los considerados "dinámicos", es decir, aquellos que fabrican bienes de capital: equipos y materias primas que utilizarán a su vez otras industrias. En ese campo es donde radican las mayores perspectivas de diversificación económica que vislumbra la provincia, ansiosa de atenuar la vulnerabilidad de su sector vitivinícola desarrollando rubros de avanzada. No otra cosa se puede decir de las modernas fábricas de vidrio, de cemento y carburo de calcio, o de la electrometalurgia y la electroquímica, que han hecho su aparición favorecidas por la gran disponibilidad de energía. La fabricación de material de transporte, representada por talleres ferroviarios, la de maquinaria agrícola, la de artefactos para uso doméstico, y de otros equipos, disfrutan de un alto grado de tecnificación y cuentan con el concurso de mano de obra especializada.

No todo son flores, claro está. Por ejemplo, la capacidad instalada para producir cemento es de 400 000 toneladas, pero el consumo no trasciende el ámbito regional debido a que el costo de los fletes dificulta la competencia en otros mercados. Las industrias de base minera, a su vez, están escasamente desarrolladas porque las fuentes proveedoras permanecen inexplotadas. Esa situación obedece a diversas causas, entre ellas las dificultades de acceso a los yacimientos, la necesidad de realizar grandes inversiones, el presumible interés de ciertos *trusts* internacionales en que ese estado de cosas se prolongue y, en fin, los balbuceos de una política nacional que no se decide a apuntalar con firmeza el desarrollo de la minería. En 1972 una importante mina de manganeso paralizó sus tareas en Malargüe, dejando sin trabajo a centenares de mineros, debido a que no podía competir con el mineral que se importa desde el Brasil, favorecido por la liberación de recargos aduaneros.

Entre tanto, el enorme potencial minero de la provincia sigue dormido en las entrañas de los Andes, ricos en cobre, hierro, plomo, cinc, uranio, molibdeno y otros minerales. Entre los más serios intentos realizados para determinar con precisión la ubicación y otras características de los yacimientos se cuenta el Plan Cordillerano, encarado por Fabricaciones Militares, el gobierno mendo-





En 1970 la Dirección de Industrias de la provincia tenía registrados 1384 establecimientos bodegueros con una capacidad de elaboración de más de 33,25 millones de hectolitros. La proporción de bodega aprovechada fue en ese año sólo el 40,7 % de la capacidad instalada existente, pero si se consideran las existencias máximas de vino en el año, ese porcentaje de aprovechamiento se eleva hasta dos tercios de la capacidad total de vasija. Es que en Mendoza hay establecimientos gigantescos, que a sus colosales dimensiones (1, piletas de almacenamiento) suman amplios y modernos laboratorios (2) para posibilitar controles de calidad rigurosos, complementados por la escrupulosa degustación a cargo de catadores profesionales (3), incluso en las últimas etapas de fraccionamiento del vino elaborado.

cino y organismos dependientes de las Naciones Unidas. Con las más modernas técnicas —aerofotogrametría, perforaciones, espectrografía, entre otras— se acometió el relevamiento integral de un vasto sector andino: quedó así de manifiesto que el territorio mendocino cuenta con 36 áreas que revelan la presencia de cobre y constituyen, quizás, una de las reservas más importantes del mundo. Sobre esa y otras bases existen varios planes y proyectos que contemplan la reactivación de la minería, el fomento crediticio y la determinación de posibilidades de explotación, pero por ahora no pasan de ser todos esperanzas para el futuro. La producción minera representa sólo un 5,7 por ciento del producto bruto provincial, aunque incluye la explotación de un elemento de alto valor estratégico: el uranio. Mendoza posee los minerales uraníferos más importantes del país, y la Comisión Nacional de Energía Atómica instaló en la provincia una planta industrial que procesa el material extraído en la mina Huemul, cerca de Malargüe.

PETROLEO MENDOCINO PARA TODO EL PAIS

La falta de dinamismo del sector minero contrasta radicalmente con la intensa actividad centrada en el petróleo, riqueza mineral que por sus características constituye prácticamente un capítulo aparte dentro del esquema productivo provincial. Desde hace varios años las entrañas de la tierra mendocina proveen más del 35 % de la producción del país; en 1971 las negras torres de bombeo que erizan el paisaje de La Ventana, Vizcacheras, Barrancas, Tupungato y otras zonas, extrajeron casi 7 millones de metros cúbicos de petróleo, lo que otorga a la provincia el primer puesto en el panorama nacional. El auge de la explotación petrolera tiene ya varios años, pero la existencia del vital hidrocarburo era conocida en Mendoza desde hace casi dos siglos. A fines del siglo XVIII un poblador hizo el hallazgo en las cercanías de San Carlos, y en 1797 José de Bustamante y Guerra intentó encontrarle aplicaciones: mezclado con cal, se lo utilizó para calafatear naves, pero como el sol derretía la mezcla el entusiasmo por usarlo se apagó muy pronto.

No ocurrió lo mismo, claro está, cuando el oro negro se convirtió en materia prima básica para la elaboración de combustibles. Desde entonces no han cesado las tareas de cateo y exploración, a tal punto que en 1968 produjeron un contraste inesperado: los viñedos de la zona de Lunlunta vieron, azorados, erguirse en medio de ellos una entrometida torre petrolífera. El producto de ese pozo y otros ocupa anualmente millares de vagones ferroviarios que parten hacia destilerías de otros puntos del país. La mayor parte, sin embargo, es tratada en la enorme planta destiladora de Luján de Cuyo, que ha sido ampliada varias veces y hoy puede procesar 9300 metros cúbicos por día, tope que se proyecta elevar a 16 500. De esa forma, el problema que representa el transporte de crudo dejará de existir, ya que la totalidad de la materia prima se podrá refinar en Mendoza, para bombear luego los subproductos a otras regiones por medio de poliductos como el de Mendoza-Córdoba, ya en funcionamiento. La naf-



ta es el principal producto que se obtiene hoy en Luján de Cuyo, seguida en importancia por el fuel-oil, el gas-oil y el diesel-oil. La destilación de petróleo es —después de la vitivinicultura— la segunda gran fuente de recursos de la provincia.

LA CAPITAL DE LOS ANDES

Si hubiera que elegir un solo lugar donde se refleja cabalmente la potencialidad de la economía mendocina, ése sería, casi seguramente, el centro de la capital, una de las ciudades más bellas del país. Amplio radio edilicio, tránsito intenso, decenas de rascacielos y un hormigueo humano que ya no respeta ni la hora de la siesta le dan el carácter de urbe. Ese dinamismo despierta aún más admiración cuando se recuerda que en 1861 un repentino sacudimiento de la corteza terrestre arrasó totalmente la ciudad. Bajo los escombros de los añejos edificios coloniales —casi todos de adobe— y de las otras construcciones, pereció prácticamente la mitad de la población. En pocos minutos Mendoza se había transformado en un enorme cementerio devastado, pero los sobrevivientes de la catástrofe y de sus penosas secuelas iniciaron con tozudez la reconstrucción, que esta vez previó la posibilidad de hechos similares. Por eso el trazado urbano es moderno, con avenidas anchas que facilitan la circulación de vehículos y con multitud de espacios verdes. Todos los edificios importantes son de construcción antisísmica, como la estación terminal de ómnibus, que pone la ciudad a tono con la magnífica autopista que le da acceso por el este. Ubicación estratégica (en el cruce de las rutas nacionales 7 y 40), arquitectura de avanzada, una amplitud que permite el movimiento de sesenta ómnibus cada diez minutos, y modernos sistemas de control e información que la asemejan a un aeropuerto la convierten en la más moderna del país.

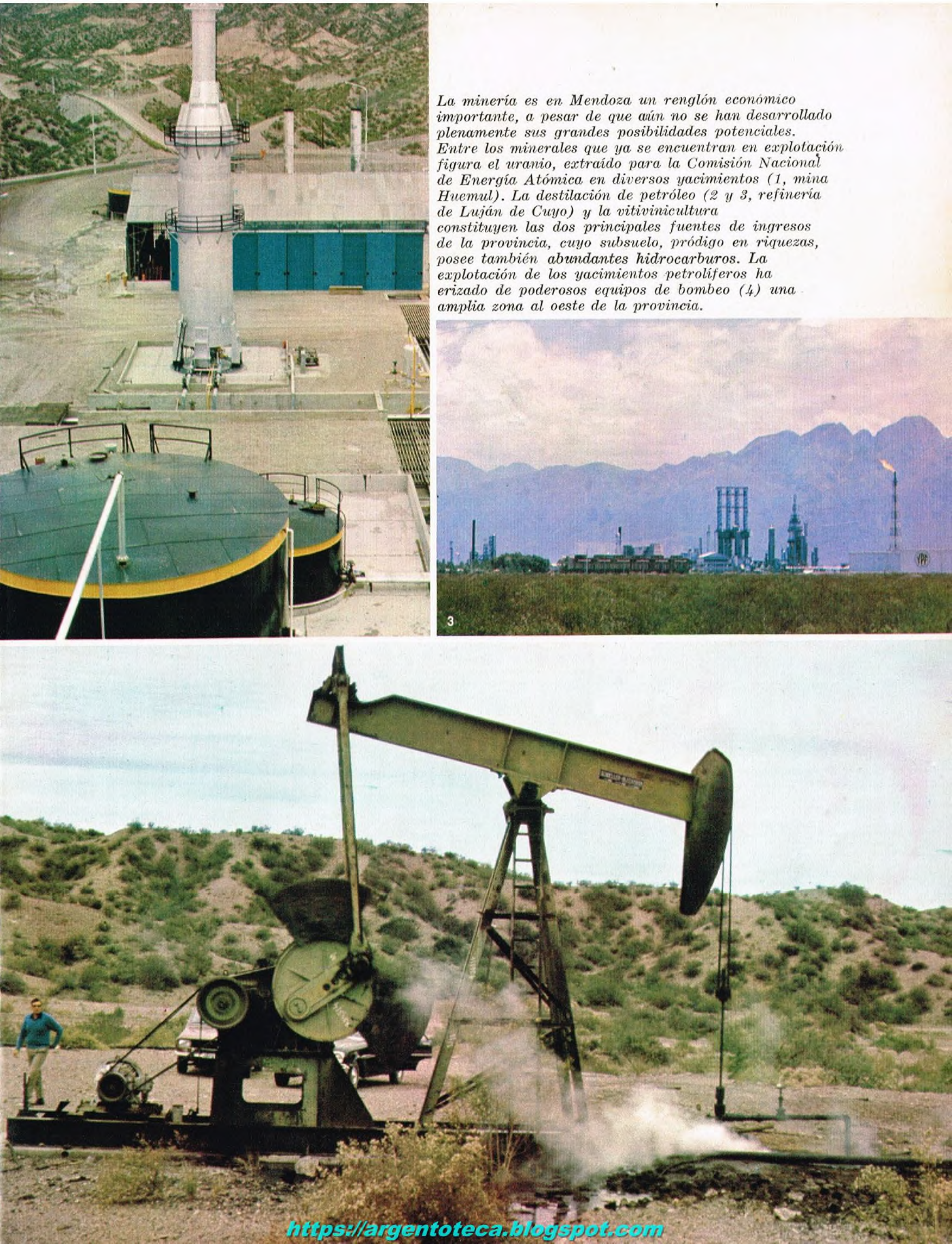
En pleno centro de la ciudad el denso follaje de miles de árboles sombrea las aceras y tiende un palio vegetal sobre las calles; por ellas circula uno de los parques automotores más numerosos de América latina: un vehículo cada 3,7 habitantes. El movimiento de peatones y rodados es incesante por las principales avenidas, pero no alcanza a acallar el rumoreo del agua que corre por las acequias. Estos cantarinos arroyos artificiales son una presencia típica junto a las aceras, incluso en el radio céntrico, donde las losas que dan acceso a los garajes permiten franquearlos sin mojarse; en cambio son verdaderos puentes los que permiten cruzar los zanjones Frías y Los Ciruelos, o el canal Cacique Guaymallén, que marcan buena parte del linde municipal con los departamentos vecinos.

La calle San Martín, la avenida Las Heras y sus aledaños muestran el rostro cosmopolita de Mendoza. Galerías comerciales, confiterías, centenares de comercios de todo tipo tientan desde sus vidrieras a los innumerables transeúntes que circulan diariamente por el sector. Por las noches, cuando la luna platea los picos nevados de la cordillera y dibuja sombras caprichosas en los cerros vecinos, el centro se enciende de luces de color. Son las de los carteles de neón que reemplazan al sol en la tarea de dar colorido a esa muchedumbre que hormiguea en busca de su destino noctámbulo: los cines, los teatros, los restaurantes o los 75 locales nocturnos que integran el circuito frívolo de la ciudad y sus alrededores. Precisamente, uno de ellos funciona como anexo del suntuoso casino, una de las pocas salas de su tipo en el país, que no descansa en todo el año.

El trajín del sector céntrico se contagia a buena parte de la ciudad, pero es posible hallar un oasis en la cuidada parquización del Barrio Cívico, moderno y funcional complejo edilicio donde se alza la monumental Casa de Gobierno, el Palacio de Justicia y otras construcciones rodeadas de amplios espacios verdes. Claro que en materia de parques nada hay en Mendoza que supere al Parque General San Martín, paseo de notable belleza que se extiende desde la avenida Boulogne-sur-Mer hasta las estribaciones precordilleranas, donde se alza el monumento al Ejército de los Andes.

SALUD Y EDUCACION

Vecina al Parque San Martín se alza la mole del hospital Emilio Civit, uno de los más importantes de toda la provincia, cuyo panorama médico-asistencial es considerado satisfactorio por los expertos. En 1971 existían 4710 camas, repartidas entre 255 establecimientos provinciales, privados, nacionales y mutuales: un promedio de casi cinco



*La minería es en Mendoza un renglón económico importante, a pesar de que aún no se han desarrollado plenamente sus grandes posibilidades potenciales. Entre los minerales que ya se encuentran en explotación figura el uranio, extraído para la Comisión Nacional de Energía Atómica en diversos yacimientos (1, mina Huemul). La destilación de petróleo (2 y 3, refinería de Luján de Cuyo) y la vitivinicultura constituyen las dos principales fuentes de ingresos de la provincia, cuyo subsuelo, pródigo en riquezas, posee también **abundantes hidrocarburos**. La explotación de los yacimientos petrolíferos ha erizado de poderosos equipos de bombeo (4) una amplia zona al oeste de la provincia.*

3

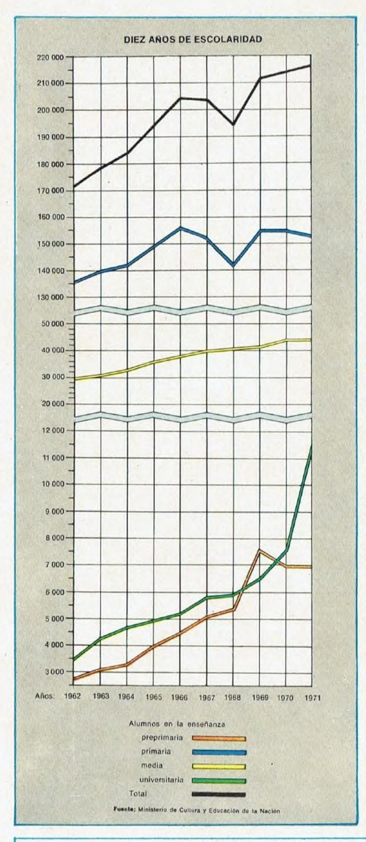




La estructura industrial cuyana se basa primordialmente en la elaboración de materias primas de origen agrícola. Esto no excluye, sin embargo, otras actividades que la provincia desea promover para diversificar su economía, demasiado ligada a los altibajos de la vitivinicultura. De ahí que Mendoza contemple con satisfacción las fundiciones (1) y otros establecimientos que señalan el paulatino crecimiento de la metalurgia, Aun así, por el momento las industrias de la alimentación (2, selección de tomates) siguen desempeñando papel preponderante: ocupan a más de la mitad de la mano de obra asalariada.

camas por millar de habitantes. La concentración de los servicios hospitalarios guarda estrecha relación con la distribución de la población, por lo que los principales establecimientos y el mayor número de camas están situados en el Gran Mendoza, San Rafael y otros centros importantes. En 1970 la mortalidad infantil alcanzó a 60,11 por mil, pero como se trata de un promedio, la cifra no refleja del todo la endeble situación sanitaria de algunas zonas postergadas, especialmente del departamento Malargüe. Allí se registra el mayor índice de mortalidad —adulta e infantil— de la provincia, puesto que de cada mil niños más de ochenta mueren antes de cumplir un año de edad. Varias son las causas del fenómeno, ligadas al escaso desarrollo socioeconómico de toda esa región, potencial emporio minero. Viviendas precarias, escasa educación sanitaria, dificultades económicas que atenacean a los pobladores, contribuyen a caracterizar la situación de la zona más marginada de la provincia.

También el analfabetismo tiende a agravar el cuadro: los promedios de Malargüe son sumamente elevados y contrastan con el porcentaje de toda la provincia, que en 1970 era de once analfabetos mayores de catorce años por cada cien habitantes, uno de los índices más bajos de la República. Mendoza contaba en 1970 con más de un millar de establecimientos educativos donde recibían instrucción unos 216 000 alumnos. Naturalmente, las mayores cifras corresponden a la educación primaria y preescolar, que comprende 964 escuelas adonde concurren más de 160 000 alumnos instruidos por más de 8000 maestros. En la capital el 90 por ciento de los niños inscriptos egresa con el ciclo completo, pero esta halagüeña proporción no se repite en otros sitios, donde la deserción escolar es más elevada; 318 centros educativos de alfabetización de adultos intentan remediar en parte esa falla permitiendo completar el ciclo escolar a quienes hubieran interrumpido su aprendizaje. El nivel secundario está representado por 44 164 alumnos que siguen distintas orientaciones en unos doscientos establecimientos. A su vez, el eje de la vida universitaria es la Universidad Nacional de Cuyo, donde estudia la mayor parte de los casi 12 000 alumnos que integraban en 1971 los planteles de la enseñanza superior. Las diversas especialidades de la ingeniería atraen al grueso de los alumnos (unos 2500), seguidas por los estudios de orientación económica y social (2300) y por la carrera de medicina, que congrega a casi 1200 aspirantes a galenos. Varias facultades dependientes de la Universidad Tecnológica Nacional, y otras de carácter privado, completan la estructura universitaria de la provincia, a la que pueden asimilarse, por el nivel de sus cursos, algunos institutos y escuelas superiores, como la de periodismo, donde en 1970 seguían estudios casi 300 futuros periodistas. Es probable que, una vez egresados, algunos integren la redacción de los rotativos que colman los quioscos de la capital con sus ediciones. El principal es *Los Andes*, que distribuye diariamente unos 57 000 ejemplares y lanza una edición dominical de casi 70 000. En cifras netas de venta lo escolta su colega *Mendoza*, seguido a su vez por *El Andino*, cuyos títu-



LAS UNIVERSIDADES MENDOCINAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (Capital): Ciencias básicas y tecnológicas, ciencias sociales, humanidades, ciencias médicas. **En Chacras de Coria:** Ciencias básicas y tecnológicas (agronomía)

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA NACIONAL (Capital): Ciencias básicas y tecnológicas. **En San Rafael:** Ciencias básicas y tecnológicas

FACULTAD DE ANTROPOLOGIA ESCOLAR (Capital): Humanidades

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA "SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES" (Capital): Ciencias sociales, humanidades

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUYO (Capital): Ciencias sociales

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA (Capital): Ciencias sociales, humanidades

UNIVERSIDAD DE MENDOZA (Capital): Ciencias básicas y tecnológicas, ciencias sociales (derecho)

UNIVERSIDAD "JUAN AGUSTIN MAZA" (Capital): Ciencias básicas y tecnológicas, ciencias sociales. **En Rodeo del Medio:** Ciencias básicas y tecnológicas

UNIVERSIDAD NOTARIAL ARGENTINA (Capital): Notariado

FACULTAD DE CIENCIAS APLICADAS A LA INDUSTRIA (San Rafael): Ciencias básicas y tecnológicas.

MUSEOS DE LA PROVINCIA

Sólo una provincia rica en historia, folklore y riquezas naturales puede ofrecer tan nutrida lista de instituciones provinciales, municipales y privadas para solaz y formación del lugareño y del turista. Las más importantes son:

Acuario Municipal (Capital). Variedades vivas del río Paraná, y también exóticas y tropicales de diferentes partes del mundo. Posee biblioteca pública especializada en piscicultura.

Instituto de Arqueología y Etnología (Capital). Arqueología, etnología y folklore, especialmente de la zona cuyana y de Chile, Perú y América Central.

Museo de Historia Natural "Juan Cornelio Moyano" (Capital). Ciencias naturales, arqueología, antropología, folklore e historia regional. Posee biblioteca pública especializada.

Museo del Pasado Cuyano (Capital). Colecciones de carácter histórico, artístico, numismático y documental. Posee biblioteca y hemeroteca públicas.

Museo Histórico "General San Martín" (Capital). Documentos y reliquias del general San Martín, de las damas patricias mendocinas, de próceres y guerreros de la Independencia, guerreros del Paraguay, expedicionarios al Desierto, hombres ilustres de Mendoza y objetos vinculados a la historia de la aviación argentina.

Museo Municipal de Arte Moderno (Capital). Creaciones artísticas de arquitectura, pintura, escultura, grabado, cerámica, música, diseño, danza, literatura, cine y teatro.

Museo Policial (Capital). Armas blancas y de fuego, herramientas y objetos utilizados para la comisión de hechos delictuosos.

Museo Privado "Manuel Tellechea" (Capital). Colecciones de geología y mineralogía (especialmente cristalografía).

CALENDARIO DE FERIAS Y FESTIVALES

Caza, automovilismo, ciclismo, esquí, son deportes asiduamente practicados por los mendocinos y dan motivo a una serie de festejos que, junto con las fiestas folklóricas y agrícolas, configuran un variado calendario turístico.

Nombre del acontecimiento	**Se celebra en:**	**Fecha**
Competencia ciclística internacional "Cruce de los Andes"	Capital	18 de enero
Fiesta de la Vendimia	Capital	1ª quincena de marzo
Concurso de caza mayor	Cerro El Nevado San Rafael	1ª quincena de mayo
Prueba automovilística de fórmula 2 en circuito	Los Barrancos	mayo
Festival de la Nieve	Los Molles, Vallecitos, Las Cuevas	15 de julio a 15 de agosto
Campeonato anual de tenis	Capital	agosto
Prueba automovilística de fórmula 4 en circuito	Los Barrancos	agosto
Semana de Chile en Mendoza	Capital	3ª semana de septiembre
Fiesta del Agua	Capital	20 de noviembre
Festival Guitarra y Lonja	Capital	1ª quincena de diciembre





MENDOZA

REFERENCIAS

1 Palacio de Gobierno
2 Dirección Provincial de Turismo
3 Correos y Telecomunicaciones
4 Museo Histórico Natural Juan C. Moyano
5 Solar Histórico y Museo Grl. San Martín
6 Basílica de San Francisco
7 Acuario Municipal
8 Banco Nación Argentina
9 Banco Hipotecario Nacional
10 Banco de Mendoza
11 Hospital Central
12 Hospital Lencinas

a Villavicencio
a Uspallata
a San Juan
Cementerio
DEP. LAS HERAS
Canal Los Ciruelos
Liceo Militar Grl. Espejo
Tiro Federal
Penitenciaría
Hospital Militar
Cuarteles
Cancha de Polo
Estación
Hospital E. Civit
Club Gimnasia y Esgrima
Hogar Escuela
Club Independiente
PARQUE GRL. SAN MARTIN
Club de Regatas
Mendoza Tenis Club
Zanjón Frío
Hipódromo
a Cerro de la Gloria y Challao
BARRIO CIVICO
DEP. GODOY CRUZ
DEP. GUAYMALLEN
PARQUE GRL. BERNARDO O'HIGGINS
Plaza Independencia
Plaza España
Plaza Italia
Plaza San Martín
Plaza Chile
Plaza Sarmiento
Plaza Cobos
Plaza H. Yrigoyen
Pza. Malvinas Argentinas
Plaza Dr. E. Malons
Pza. Del Castillo
Plaza S. José
Plaza Grl. Belgrano
a Villa Nueva Guaymallén
a San Luis
a San Martín
a Lavalle
a Potrerillos
a Uspallata
a Malargüe
a San Rafael
R. N. 143
a R.N. 7 y 40

los son presencia habitual en los puestos de venta de revistas. El horizonte periodístico de San Rafael, por su parte, está dominado por las ediciones de *El Comercio,* rotativo de viejo arraigo en la zona.

En la capital, la antena de transmisión que corona el rascacielos céntrico más elevado indica que de allí se difunden las emisiones de uno de los dos canales de televisión que funcionan en la ciudad: LV 89, canal 7, y LV 83, canal 9; LV 84, canal 6, emite desde San Rafael, lo mismo que la radioemisora LV 4. Godoy Cruz, Guaymallén y Malargüe también cuentan con emisoras radiales, y desde la capital provincial salen al aire los programas de LV 6, Radio Nihuil, y LV 10, Radio de Cuyo.

LA FIESTA GRANDE

Varios son los espacios radiales que incluyen comentarios y reseñas de las manifestaciones estéticas de la provincia. Conciertos, exposiciones, muestras itinerantes y presentaciones de libros pueblan el calendario cultural mendocino; concursos bienales de literatura y artes plásticas reflejan con bastante aproximación el quehacer de los principales —y casi siempre jóvenes— valores del arte regional. El más importante vate del pasado —nació en 1793— fue Juan Gualberto Godoy, autor popular que encontró su inspiración entre pulperos y payadores. Ya entre los autores modernos, es conocida la trayectoria de los poetas Alfredo R. Bufano, José Enrique Ramponi y Abelardo Vázquez, de calidad y renombre señeros. En la narrativa, las obras de Abelardo Arias, Iverna Codina y Antonio Di Benedetto han trascendido ampliamente las fronteras provinciales y recibido la adhesión del público y la crítica de todo el país.

En pintura uno de los primeros hitos es la obra de Gregorio Torres, nacido en 1814 y pintor de varios trabajos de interés histórico. Amadeo Gras y Raymond-Auguste Quisac de Monvoisin ejercieron —allá por 1838 y 1840— una importante influencia pictórica. Sin embargo, el autor considerado "cumbre" en su momento desarrolló su actividad en este siglo; se trata de Fernando Fader (1882-1935), que se formó en Europa y reflejó con mano maestra los paisajes y motivos de su tierra. Entre los exponentes de la plástica actual que han alcanzado el máximo prestigio en el país y en el exterior figuran los pintores mendocinos Julio Le Parc y Carlos Alonso y el es-



El florecimiento pictórico en Mendoza, de Fader a Carlos Alonso y Le Parc, se apoya en la fecunda labor cotidiana de las escuelas de artes plásticas.

LOS HOMBRES Y LA CULTURA

Una breve semblanza de la actividad mendocina en el ámbito de la cultura difícilmente pueda pasar de una enumeración escueta de las personalidades más descollantes que prestigian a la provincia en las más diversas disciplinas.

En el campo de las letras, aparte de los mencionados en el texto, no es posible dejar de nombrar a literatos de la jerarquía de Fausto Burgos (tucumano, pero de obra arraigada en la tierra de Cuyo), Armando Tejada Gómez, Vicente Nacarato, Néstor W. Vega, Julio César Vitale, que han brillado en todos los géneros literarios. En el ámbito de la narrativa, específicamente, se han destacado Alberto Rodríguez (h.), Daniel Prieto, Guillermo Petra Sierralta, José Baidal (premiado en España) y Astur Morsella. Entre los ensayistas más conocidos están Adolfo Ruiz Díaz, Edmundo Correa —prestigioso historiador al igual que Julio César Raffo de la Reta—, Acevedo y Comadrán, Dardo Olguín, Juan Draghi Lucero —estudioso de la historia y novelista—, Rafael Mauleón Castillo —decano de las letras de San Rafael—, Enrique Zuleta Alvarez, Emilia Puceiro y Dolly Lucero, premiada en 1971. Entre los poetas mendocinos más reputados figuran asimismo Ricardo Tudela, Américo Calí, Fernando Lorenzo, Amílcar Urbano Sosa, Víctor Hugo Cúneo, Luis Ricardo Casnati, Humberto Crimi, Alfonso Solá González, Elena Jancarik, Hugo Acevedo, Efraín Peralta, Nélida Salvador y, entre las últimas promociones, Beatriz Menges François, premiada en 1971.

No menos rico es el panorama de las artes plásticas: pintores como Fader, Alonso y Le Parc son apenas algo más célebres que Enrique Sobisch, Orlando Pardo, Roberto Azzoni (mendocino por adopción), Víctor Delhez, Julio Giustozzi, José Bermúdez, Luis Quesada, Hernán Abal, Marcelo Santángelo, Venditti y que otro notable artista italiano radicado en Mendoza, el grabador italiano Sergio Sergi. En la escultura han surgido igualmente grandes valores: además de Domínguez, Mariano Pagés, Chipo Céspedes, Beatriz Capra y De la Mota.

La provincia también ha alcanzado un muy alto nivel en materia musical. La sola mención de Hilario Cuadros y sus Trovadores de Cuyo hace innecesarios los elogios. Como el nombre del organista Julio Perceval, ya fallecido, del pianista Francisco Amicarelli, de Alberto Rodríguez (p.) o de los conjuntos organizados por Víctor Volpe: el de Niños Cantores de Murialdo, primero, y posteriormente también el de los Niños Cantores de Mendoza, conjuntos aplaudidos y premiados en todo el mundo.

Si sus hijos son la provincia, estos nombres en sucinta enumeración dejan bien alto el prestigio de Mendoza.

cultor chileno Lorenzo Domínguez, cuya obra está largamente arraigada en la provincia.

Ya en 1915 se fundó en Mendoza su primera Escuela de Dibujo, anticipo que en 1927 se complementaría con la fundación del Museo de Bellas Artes, y once años después con la de la Academia de Arte y Decoración. En 1971 la Escuela Superior de Bellas Artes de la Provincia recibió 278 alumnos que se orientaron hacia las artes plásticas; a esto debe sumarse la labor que desarrolla la Escuela Superior de Artes Plásticas dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Quienes poseen inquietudes estéticas tienen, pues, amplias posibilidades de perfeccionarlas sin salir del ámbito provincial. Actualmente suman decenas los pintores, dibujantes, grabadores, escritores y poetas que cultivan las artes y las letras provinciales. Muchos de ellos enriquecen con sus obras las variadas expresiones culturales que rodean la máxima celebración de Mendoza: la Fiesta de la Vendimia.

Todos los años, a medida que se acerca el mes de marzo maduran las vides, y con ellas los preparativos de la Vendimia, que se convierte paulatinamente en centro de los comentarios. Es que en Mendoza, una de cuyas riquezas fundamentales es la vid, la Fiesta de la Vendimia, más que una ceremonia formal, se convierte en una multitudinaria manifestación de alegría. Su origen se remonta al año 1936, pero aunque el motivo del festejo permanece inalterado, las características actuales de la fiesta distan mucho de las que tuvo al principio: hoy se trata de una ceremonia colorida y compleja que exige generosos despliegues de imaginación y talento.

Para los decoradores, técnicos, autores de libretos y directores, la Fiesta de la Vendimia ya es motivo de trajín hacia el mes de septiembre, cuando se empieza a pensar en los festejos parciales y complementarios de la ceremonia central y en los demás detalles de organización. La coronación de la reina concentra los mayores esfuerzos y en ella culminan meses de preparativos. Cada distrito ha debido elegir previamente su soberana: entre ellas está la que será coronada después de participar con las demás pretendientas al trono en diversos actos (desfiles de carrozas, bendición de los frutos).

La Fiesta de la Vendimia constituye así un encadenamiento de actos, un paulatino *crescendo* que llega





La iglesia de Carrodilla, donde se venera a la Virgen Patrona de los Viñedos, es la única construcción religiosa en las cercanías de la capital que se salvó de la destrucción durante el terremoto de 1861. Hoy es un centro de atracción visitado anualmente por millares de turistas. Estos, cuya presencia ya es común en la provincia, nunca dejan de recorrer el hermoso parque capitalino General San Martín, cuyos artísticos portones de acceso (2) anuncian la belleza de sus estatuas y senderos. Mendoza es una ciudad moderna y atractiva, con anchas avenidas que permiten un cómodo fluir del tránsito (3, calle San Martín). En el sector céntrico la urbe muestra su rostro monumental, con rascacielos (4) rematados a veces por las antenas emisoras de los canales de televisión.

El anfiteatro "Frank Romero Day" (1), situado dentro del Parque General San Martín, cerca del Cerro de la Gloria, es el mayor teatro al aire libre de la República. A eso añade su excepcional ubicación, en medio de un grandioso escenario natural formado por los coloridos cerros precordilleranos. Es, sin duda, el marco más adecuado para la ceremonia central de la Fiesta de la Vendimia: la consagración de la reina, elegida entre candidatas presentadas por todos los departamentos de la provincia. El evento constituye la máxima celebración mendocina, con su encadenamiento de ceremonias, desfiles de carrozas (2) y otros festejos, que culminan con la elección de la soberana, realzada por un espectacular despliegue artístico y escenográfico.







al clímax en el anfiteatro Frank Romero Day, situado en el Parque General San Martín. El día señalado, más de treinta mil personas se apiñan en las gradas de cemento del mayor anfiteatro abierto de la República, que tiene por marco colosal las estribaciones de la precordillera. Las luces que iluminan el escenario —al igual que el sonido— surgen precisamente de los cerros o los iluminan, incorporándolos al conjunto escenográfico con colores siempre renovados. Claro está que el espectáculo central gira cada año alrededor de motivos diferentes, circunstancia que los mendocinos han sabido aprovechar para atraer al turismo. Así lo demuestra la presencia anual de millares de visitantes que se suman a la entusiasta multitud que participa de la celebración.

MENDOZA PARA EL TURISMO

Lo cierto es que en materia de turismo la provincia ofrece mucho más que la Fiesta de la Vendimia. Mendoza resulta, en efecto, una región de privilegio, donde la belleza de los paisajes y la obra del hombre se fundan en singular unidad estética. Reflejo patente de ello es la ciudad de Mendoza, punto de partida ideal para los circuitos turísticos, pero además en sí misma una atracción.

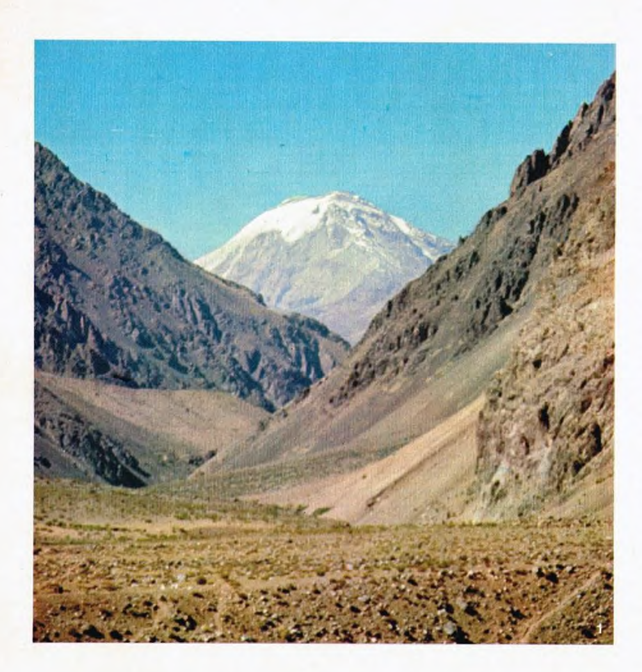
Un itinerario por su zona céntrica incluye inevitablemente la visita a varios sitios de interés histórico y artístico. En la iglesia de San Francisco está el camarín de la Virgen del Carmen de Cuyo, la misma que San Martín consagró Patrona y Generala del Ejército de los Andes poco antes de iniciar la campaña de Chile; junto a ella se conserva el bastón de mando que el Padre de la Patria obsequió a la Virgen después del triunfo de Maipú, y no muy lejos se alza el mausoleo que desde 1951 guarda los restos de Mercedes San Martín de Balcarce, hija del Libertador. En la Casa de Gobierno una sala especialmente diseñada custodia otra reliquia histórica relevante: la bandera del Ejército de los Andes, aquella que confeccionaron manos mendocinas y fue jurada por la tropa antes de emprender su histórica campaña.

También en los alrededores de la capital hay sitios de interés, como Chacras de Coria y el dique Cipolletti —donde todos los años se desarrolla la Fiesta del Agua—. La Carrodilla, por su parte, ostenta ufana su antigua iglesia, único templo que quedó en pie luego del terremoto de 1861; en ella se venera a la Virgen Patrona de los Viñedos, cuya imagen despierta tanta admiración como los notables Cristos tallados, entre ellos uno labrado hacia 1670 por manos huarpes. A unos cuatro kilómetros de Mendoza se halla el histórico campo de El Plumerillo, donde hoy se alza el aeropuerto de igual nombre. Sus instalaciones ocupan el mismo predio en el que se concentró y adiestró el Ejército de los Andes, aunque un sector ha sido celosamente preservado: en él se erigió la tumba del Soldado Desconocido de la Independencia, y se guardan los restos del general Gerónimo Espejo, fiel colaborador de San Martín.

El mayor testimonio de agradecimiento que tributaron los mendocinos a quien fuera su teniente gobernador durante los difíciles años de la lucha contra el godo lo constituye el Monumento al Ejército de los Andes, mole de piedra y bronce que ocupa la cima del Cerro de la Gloria. Para conocerlo es preciso recorrer el Parque General San Martín, con su anfiteatro, el Parque Aborigen, el zoológico, el autódromo y el lago artificial utilizado para practicar deportes náuticos o simplemente para pasear. Plátanos, álamos, palmeras y otras especies bordean las anchas avenidas internas y les dan nombre, mientras que abundantes esculturas hacen del gran parque un singular muestrario de arte.

Con todo, los encantos de la capital no se agotan en el Parque. En la esquina de Beltrán e Ituzaingó subsisten los restos mudos de la antigua catedral de San Francisco, trágico símbolo de la devastación ocasionada por el terremoto de 1861. Otro tipo de atracción ejercen el Acuario Municipal, que constituye una muestra completa de la fauna ictícola argentina, o los museos, entre los que se destacan el de Historia Natural "Juan Carlos Moyano", el Municipal de Arte Moderno y el Histórico "General San Martín".

Nutridos contingentes de turistas aprovechan su estadía en Mendoza para conocer las características que tiene la elaboración de vino en los importantes establecimientos de los alrededores. Por ello son comunes las visitas a las grandes bodegas, que culminan siempre con una atractiva ceremonia: la degustación de los productos, colofón ideal de un recorrido que incluye la contemplación de gigantescas cubas y depósitos donde se añejan pacientemente los vinos.



1

FLORA MENDOCINA

La mayor parte del verde que se encuentra en la provincia es consecuencia del riego y procede de especies extranjeras que se adaptaron a la ecología regional. Pero cuando no interviene la mano del hombre, la vegetación mantiene sus características, típicas de los vegetales que deben sobrevivir en zonas semidesérticas o de alta montaña.

Los investigadores detectaron en Mendoza varias regiones vegetales, determinadas todas por los caprichos del clima y las características del suelo. La más extensa es la denominada "provincia del monte", que abarca casi toda la planicie, cubriéndola de arbustos achaparrados. La jarilla es uno de los más difundidos: crece por doquier, dejando paso a veces a piquillines, retortuños, alpatacos, atamisques y otras especies similares; a veces irrumpen en el paisaje los algarrobos, los retamos y las breas, pero el monarca de la zona —por su corpulencia— es el molle o aguaribay, que suele elevar su copa llorona hasta los veinte metros de altura.

La zona cordillerana es, por supuesto, poco acogedora para la flora, representada por gramíneas y arbustos que prosperan con tozudez desafiando el viento y las nieves invernales. Algunas, inclusive, retribuyen ese rigor inundando de belleza la región, como ocurre con el cuerno de cabra, o la ortiga de la sierra, que tiene grandes flores blancas y crece en los faldeos superando los 3000 metros de altura; más arriba, en el verano, también aparecen flores: son las de la yerba de guanaco y otras herbáceas, que trepan hasta los cuatro mil metros, rozando casi los glaciares.

La otra gran región es la patagónica, que abarca todo el extremo sur de la provincia, introduciendo hacia el norte una larga cuña que se va afinando hasta cruzar la frontera con San Juan. Es el reino de la estepa, caracterizado por la presencia del coliguay, el neneo, el solupe y otros pastos y arbustos como la mata amarilla, el crucero, el coli-mamil o el senecio, propio de las zonas altas del sur. Por fin, en la llamada "provincia del espinal" —limítrofe con San Luis y La Pampa—, crecen con abundancia los espinales, de tronco leñoso y agresivo ramaje erizado de púas; comparten el dominio absoluto del ámbito con el caldén, y el peje o sombra de toro, que dejan paso en las zonas medanosas al espartillo, el tupe y otros ejemplares adaptados a ese suelo reseco e inhóspito.

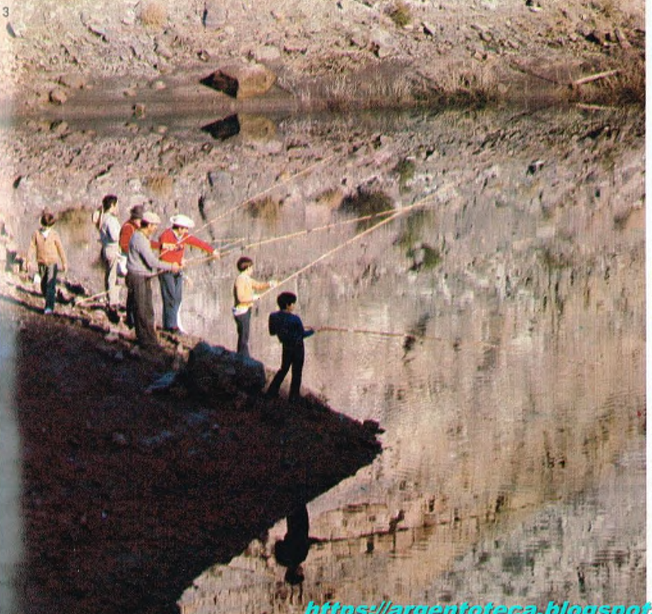
LA RUTA DE LOS ANDES

Los comercios del centro, la vida nocturna y el casino contribuyen a fomentar el turismo urbano, antesala frecuente de excursiones por los circuitos cordilleranos. Uno de los más atrayentes lleva al Cristo Redentor, que se yergue en una región de imponente belleza donde se conjugan los paisajes multicolores de la cordillera, las huellas de la historia y el *comfort* de una hotelería bastante desarrollada. El mejor exponente de ésta es el hotel Termas de Villavicencio, situado a 1750 metros sobre el nivel del mar entre cerros que cortan el paso a los vientos y favorecen una exuberante vegetación. Cerca están las célebres aguas termales, que afloran a una temperatura media de 30° C y son frecuentadas anualmente por turistas ansiosos de experimentar sus efectos benéficos; la provincia también cuenta con termas en Los Molles, Lahuencó, El Sosneado, Puente del Inca y Cacheuta, las dos últimas sobre el circuito del Cristo Redentor.

A medida que se avanza hacia la frontera con Chile se sortean los escalofriantes "caracoles de Villavicencio": 365 curvas y contracurvas en permanente subida que permiten ver los abismos circundantes desde todos los ángulos posibles. Superados los célebres caracoles, aparece en toda su majestuosidad la Cordillera, por la que se desarrolla el resto de la excursión. Se llega así a Uspallata, por donde pasó rumbo a Chile la vanguardia del Ejército Libertador al mando de Las Heras, y secular pórtico de entrada a las altas cumbres. Sus alrededores son generoso motivo de atracción: casi en el poblado se encuentran las famosas "bóvedas de Uspallata", declaradas monumento histórico nacional porque allí se fundieron los cañones para el Ejército Libertador. Otros parajes aledaños conservan vestigios históricos aún más antiguos: pictografías y restos de construcciones precolombinas. Los Andes dominan el horizonte y se vuelven más imponentes a medida que se avanza hacia Picheuta —con su fortín y su puente construidos por orden de San Martín— y se dejan atrás Polvaredas y Puente del Inca, extraña formación natural junto a pintorescas vertientes sulfurosas.

Las Cuevas es la última población argentina en la ruta a Chile: algo más allá se alza el Cristo Redentor exactamente sobre el límite internacional, en un escenario de nieves

2





La belleza del paisaje mendocino ofrece todo género de atracciones. La silueta colosal del Tupungato (1), con su cumbre eternamente nevada, las apacibles aguas del lago artificial del Parque San Martín, escenario de paseos y deportes náuticos (2), los embalses sembrados con peces (3, represa Valle Grande), y los juegos con nieve (4) en la temporada invernal ilustran los inagotables encantos turísticos de Mendoza.



Invierno, nieve y excelentes pistas de esquí se conjugan para atraer bulliciosas multitudes de turistas.

eternas y vientos aulladores. Es común que el regreso se efectúe por Potrerillos, recorrido de gran atracción turística, con hoteles de primera categoría y caminos que permiten rápidos desplazamientos en medio del agreste paisaje de los cerros.

NIEVES Y ESQUIES

Las poblaciones que jalonan el trayecto al Cristo Redentor son visitadas a diario por viajeros ávidos de escenarios majestuosos, que a menudo dejan de lado otras bellezas de la provincia. Así sucede con las zonas de influencia de Tunuyán y Tupungato, donde se extienden interminables viñedos, plantaciones de frutales y torres petrolíferas que yerguen su figura esquelética sobre el paisaje.

Más al sur, antes de llegar a Malargüe, se halla El Sosneado, al disfrute de cuyas excelentes aguas termales se añade la posibilidad de practicar la pesca. No muy lejos, del lado de la cordillera, está Los Molles, con renombradas aguas surgentes y pistas de esquí que en la temporada invernal son invadidas por los aficionados al deporte blanco. Porque, en Mendoza, la misma nieve que obliga a las máquinas de Vialidad a realizar ingentes esfuerzos para mantener despejados los caminos cordilleranos, constituye el mayor atractivo turístico durante los meses fríos. El blanco tapiz que cubre las pendientes de Los Molles, Vallecitos, Puente del Inca, Las Cuevas, el valle de Las Leñas y otros puntos convoca anualmente a millares de esquiadores. Por sus excelentes cualidades, las pistas de Los Molles y el valle de Las Leñas están consideradas de categoría internacional por los expertos, en tanto que Vallecitos se ha convertido en el centro invernal más desarrollado. Remonta-pendientes, funiculares y aerosillas facilitan la práctica del esquí, y una infraestructura hotelera que resulta necesario ampliar constantemente, atestigua la importancia de Mendoza como centro de deportes invernales. Tal característica, por otra parte, se confirma anualmente en la Fiesta de la Nieve y en diversas competencias —algunas de carácter internacional— que se realizan en las laderas andinas.

Por si ello no bastara, la provincia cuyana cuenta además con muchos lugares donde los entusiastas del anzuelo pueden desplegar con éxito sus habilidades. Una paciente tarea de siembra ha poblado de salmónidos el río Mendoza y sus principales afluentes, al igual que los embalses y las lagunas de El Sosneado, Valle Hermoso, Diamante y otras. Truchas arco iris, marrones y de arroyo abundan en los cursos de agua cordilleranos, aunque el codiciado pejerrey sólo prospera en contados sitios, especialmente en el embalse El Nihuil, lugar de peregrinaje de muchos pescadores.

San Rafael, la segunda capital de Mendoza, es el obligado portal de acceso al Nihuil y Valle Grande, que junto al imponente cañón del río Atuel son los lugares más fascinantes de la región. Una atracción más es la propia ciudad, un ejemplo perfecto de esa tenacidad creadora que llevó al pueblo mendocino a entablar batalla con el desierto y levantar un emporio allí donde la naturaleza decidió mezquinar sus favores. El turismo se convierte así en un factor importante de desarrollo.

TERREMOTO EN MIERCOLES SANTO

El 20 de marzo de 1861 Mendoza disfrutó de clima agradable. Era Miércoles Santo y la feligresía observaba con recogimiento la fecha dirigiéndose hacia los templos a medida que se aproximaba la hora del ocaso. "En el centro se observaba la acostumbrada animación" —escribe Raúl Marcó del Pont— "sobre todo en el pasaje recién terminado —'Sotomayor'— (. . .) y en el Club El Progreso, donde se acababa de prender el alumbrado a gas, novedad instalada también en la tienda 'A la moda de París' " y otros puntos de la ciudad.

No vivía Mendoza en el mejor de los mundos, pero el progreso se iba encaramando en los edificios y un aire de sofisticación mundana empezaba a flotar en los nombres rimbombantes de tal o cual tienda o negocio, en las costumbres de los que se jactaban de estar a la moda europea. A medida que se acercaba la noche el movimiento humano en las calles céntricas se acentuaba, hasta que a eso de las ocho y media un capricho geológico torció brutalmente el destino de la ciudad y sus habitantes. De pronto, sin que nada lo presagiara, se empezaron a oír ruidos subterráneos, extrañas convulsiones que pintaron el espanto en los rostros: la tierra temblaba y Mendoza comenzaba a derrumbarse. Cada sacudida sísmica —fueron varias— sembró la confusión y la muerte en medida nunca experimentada hasta entonces en la región. Los edificios de la capital cuyana, casi todos de adobe, se vinieron abajo levantando descomunales nubes de polvo, coloreadas por el rojo de los incendios que empezaban a asomar entre las ruinas. Bajo ellas quedaban sepultados miles de cadáveres; muchos, malheridos, unían sus gemidos al llanto y los gritos desesperados de quienes buscaban a sus familiares. Se calcula que en pocos minutos perdió la vida la mitad de la población mendocina, buena parte dentro de las iglesias, colmadas con motivo de la fecha.

Cuando las luces del alba pusieron fin a esa noche terrorífica, el cuadro era trágico; sólo la estructura del teatro —inservible por los daños sufridos— permanecía en pie. La plaza principal estaba convertida en depósito de cadáveres e improvisado hospital de campaña, pero no era mucho lo que podía hacerse por los heridos graves: faltaban elementos, y la ayuda oficial brillaba por su ausencia. Para peor, era imperativo apagar los incendios originados por los escapes de gas del alumbrado céntrico y los fogones de las casas, y luchar contra los saqueadores, plaga que proliferó en medio de la desolación.

El gobernador, Laureano Nazar, era sobrino del célebre fraile y montonero Aldao, y recibió críticas severísimas por su actuación. Lo primero que hizo fue dirigirse a su establecimiento de campo, donde comprobó que con el sismo habían perecido tres de sus hijos. La ayuda oficial a la población principió recién el día 23, cuando el gobierno ordenó sacrificar tres reses y repartir gratis la carne. En esas circunstancias, quien se convirtió en autoridad efectiva fue el entonces capitán Manuel J. Olascoaga, que entre otras medidas ordenó a los soldados sobrevivientes desenterrar las armas de los cuarteles derrumbados y hacer frente a los saqueadores. Relata Marcó del Pont que "a los civiles les distribuyó (Olascoaga) elementos de trabajo para remover, llevar y traer lo necesario"; sus argumentos estaban a tono con las circunstancias: el decidido militar disponía los arbitrios "porque yo lo mando, porque es necesario (. . .) ¡y guay del que se resista!". Como todo el personal postal había perecido, el capitán improvisó un servicio de correos y despachó chasquis en todas direcciones. El orden lo restableció con medidas drásticas, pues llegó inclusive a disponer fusilamientos.

A partir del 25 empezaron a llegar carretas con auxilios procedentes de San Juan, que también envió algunas altas autoridades; algo similar hizo San Luis, y el 31 arribó Lucas González, administrador de rentas de Rosario que traía ayuda enviada por el presidente Derqui: varios médicos, tiendas de campaña, medicamentos. Los chilenos tampoco tardaron en hacerse presentes con personal y elementos sanitarios; por encima de las rivalidades fronterizas —bastante enconadas por entonces— los hermanos del otro lado de la cordillera acudían en ayuda de Mendoza.

Cuando la situación se alivió un tanto, pudo conocerse el nombre de algunos muertos. Entre ellos estaba el francés Bravard, inspector de minas de la Confederación, que había pronosticado el terremoto con arreglo a una teoría suya. La mayor parte de las monjas de María y sus pupilas habían perecido, lo mismo que muchos sacerdotes y casi todas las alumnas de los jesuitas. Como siempre ocurre, los sectores humildes de la población fueron los más afectados: engrosaron el total de muertos con innumerables víctimas anónimas.

La Mendoza colonial, con tres siglos de historia, había quedado reducida a escombros, y la tarea que afrontaban los sobrevivientes era un verdadero desafío: restañar esas heridas llevaría décadas. Pero poco a poco, costosamente, la ciudad comenzó a renacer de entre sus ruinas. Por eso, aunque aquel miércoles Santo de 1861 se iría transformando paulatinamente en un recuerdo, la catástrofe fue durante muchos años un preciso punto de referencia cronológica. "Para tiempos del terremoto. . ." solían decir hasta no hace mucho los mendocinos más ancianos.

EL VULCANO DE SAN MARTIN

"Veíasele entre cien fraguas ardiendo en medio de cien yunques que atronaban el aire a los golpes de martillos, de las limas y demás herramientas de la herrería y carpintería, como el dios Vulcano, agitado, inspirado, correr de un lado a otro, dando órdenes, enseñando prácticamente a doscientos o trescientos trabajadores."

El singular Vulcano que describe el cronista mendocino Damián Hudson es fray Luis Beltrán, ese sacerdote de manos y rostro ennegrecidos por el carbón, la pólvora y el humo, cuya voz acabó por extinguirse de tanto gritar para hacerse oír en un ambiente de ruidos infernales. El coronel Nellar, biógrafo de este formidable colaborador de San Martín, anota: "...Se hizo artillero, pirotécnico, herrero, armero, ebanista, relojero, fundidor, arquitecto, cordonero...". Así se lo impusieron las circunstancias, que lo llevaron a ser pieza clave en el abastecimiento de las tropas que cruzarían a Chile. Beltrán era el *alma mater* de la denominada "maestranza" del Ejército de los Andes, en realidad un verdadero arsenal donde se fundían y armaban cañones, se reparaban equipos y se fabricaba toda clase de pertrechos bélicos. La materia prima se buscaba en todas partes y se obtenía bajo mil formas; por eso casi todas las iglesias mendocinas debieron enmudecer: fueron pocas las campanas que se salvaron de convertirse en piezas de artillería. Cuando se tomó la decisión de franquear la Cordillera, fue preciso forjar en menos de dos meses 30 000 herraduras, así como cureñas y cartuchos mixtos para la infantería; monturas completas, mochilas, cantimploras, elementos para tender puentes militares, aparejos de toda clase y mil artículos más. Para poder fabricar todos los elementos Beltrán tuvo previamente que transformar en obreros industriales a trescientos paisanos que cumplieron su cometido en forma magnífica. El talento técnico y organizativo desplegado por el franciscano fascinó a San Martín, que no vaciló en dedicarle una de sus opiniones más elogiosas: "Este hombre es, evidentemente, un genio", dijo de él.

Durante el cruce de los Andes demostró cabalmente sus extraordinarias condiciones: le fue confiada la difícil tarea de conducir la artillería por los estrechísimos y accidentados desfiladeros cordilleranos. Fued Nellar imagina que la columna de mulas asignada a Beltrán debía medir por lo menos un kilómetro y medio de largo. "El ingenioso fraile —señala otro autor— había inventado, o más bien adaptado, una especie de carros angostos conocidos con el nombre de zorras, de construcción tosca pero sólida, que montadas sobre cuatro ruedas bajas y tiradas por bueyes y por mulas reemplazaban los montajes de los cañones de batalla, mientras éstos los acompañaban desarmados..." Para los problemas nuevos que se le planteaban constantemente, fray Luis hallaba siempre soluciones novedosas: el Ejército de los Andes llegó así con su parque intacto hasta la gloriosa cuesta de Chacabuco.

Hijo de un francés y de una criolla, Beltrán había venido al mundo en San Juan, aunque se crió en Mendoza, donde también estudió, seguramente sin suponer que alguna vez le tocaría convertirse en Vulcano para forjar, entre llamaradas, martillazos y sudor de hombres y bestias, las armas que ayudarían a liberar medio continente

"DULCE MENDOZA"

Mobiliario de época
(Museo Histórico General San Martín)

Pocos años después de la Revolución de Mayo fueron muchos los hombres de negocios ingleses que recorrieron el ex Virreinato. Entre ellos Samuel Haigh, que se adentró hacia el lado de los Andes y tras visitar Mendoza en 1817 dejó estampada su admiración por la tierra cuyana: "Si hubiera de alcanzar la edad de los pelícanos, no me olvidaría de la dulce Mendoza; no sé si es el aire, los habitantes o los alrededores, pero hay un encanto indeleble adherido a cada sitio, que guardaré mientras conserve la memoria". Su entusiasmo lo llevó a volverse medio poeta en las descripciones de la cordillera, que lo impresionó con "el manto perpetuo de nieve virginal" de sus altas cumbres nevadas y con los "mil riachuelos de montaña que fertilizan las llanuras bajas".

Para mejor, los anfitriones de míster Haigh no eran precisamente humildes: se alojó en una casa de la aristocracia local, "alhajada con buen gusto, en estilo francés e inglés...", muebles que —según lo revelan otros cronistas— llegaban a lomo de mula desde los puertos chilenos o en carretas desde la Buenos Aires que abría sus puertas a las mercaderías extranjeras. Los dueños de casa tampoco se quedaron cortos en las atenciones que brindaron a su huésped: hicieron concurrir una orquesta que tocó en honor del británico hasta altas horas de la noche y le destinaron un dormitorio con "costosa cama dorada", encajes de Bruselas y tela fina de Holanda. Al día siguiente, un desayuno pantagruélico le fue servido en "fina porcelana francesa de última moda, y el refrigerio se componía de café, té y chocolate con los manjares más resistentes de gallinas con arroz, bifes y huevos, también fruta y vino". Todo ello, además, dispuesto diligentemente por la dueña de casa, "hermosísima trigueña, aparentemente no mucho mayor de veinte años...", según el ojo apreciativo del viajero.

Tal la dulce Mendoza que visitó y disfrutó don Samuel Haigh allá por 1817.